

2. LA DIMENSIÓN TRANSNACIONAL DE LAS MIGRACIONES MAGREBÍES: POLÍTICA, ECONOMÍA Y VIDA COTIDIANA

“Pero volviendo al cine, la locura por el cine era tan grande que mi madre me contaba que Douglas Fairbanks (padre), que había huido con Lady Ashley en una aventura amorosa que llenó las páginas de los periódicos de los años veinte, al llegar a Gibraltar pensaron ambos: “¡Vámonos a vivir unos días donde nadie nos conozca!”. Y se fueron a Tánger, a un hotel de la avenida de España, el Cecil. Y nada más poner los pies en la calle unos moritos gritaron al unísono y llenos de entusiasmo: “¡El Zorro!”. Y, después de ese grito, cientos de moritos y de españolitos corrieron detrás de Douglas Fairbanks. Y tras subir por la calle del American, llegaron al Zoco Chico para avisar a sus compañeros: “¡Está el Zorro en Tánger! ¡Que está el Zorro en Tánger...!”.

(“Yo recuerdo...”. Entrevista a Emilio Sanz de Soto, por Malika Embarek López, en Morales Lezcano, V. (ed.): *Presencia cultural de España en el Magreb*, Madrid, Mapfre, 1993, pp. 235-257)

2.1. LAS RELACIONES ENTRE ESPAÑA Y EL MAGREB: MARCO HISTÓRICO-INSTITUCIONAL⁵³.

“En las dos últimas décadas ha surgido una nueva economía a escala mundial [...]. Es informacional y global porque, en las nuevas condiciones históricas, la productividad se genera y la competitividad se ejerce por medio de una red global de interacción. Y ha surgido en el último cuarto del siglo XX porque la revolución de la tecnología de la información proporciona la base material indispensable para esa nueva economía”

(M. Castell: *La era de la información. Vol. 1. La sociedad red*, op. cit., p. 93)

⁵³ Las cifras sobre intercambios económicos, inversiones y créditos que facilitamos en este apartado han sido extraídas del trabajo del Colectivo IOÉ en *Presencia del Sur*, op. cit.; Echevarría, C.: “Origen, evolución y perspectivas de la cooperación entre la Comunidad Europea y los países de la Unión del Magreb Árabe”, en Marquina, A (ed.): *El Magreb: concertación, cooperación y desafíos*, Madrid, MAE/AECI, 1993; Montabes Pereira, J./ López García, B./ Pino, D. del (ed.): *Explosión demográfica, empleo y trabajadores migrantes en el Mediterráneo Occidental*, Granada, Universidad de Granada, 1993; Pino, D. del: *Marruecos. Entre la tradición y el modernismo*, Granada, Universidad Granada, 1990; y los diarios *EL PERIÓDICO de Catalunya* (El Dinero: 14 al 20-3-1994) y *EL PAÍS* Edición Comunidad Valenciana (noticias del 4-9-1994: s/f; 21-5-1995: P. Ordaz; 14-4-1996: s/f; 24-11-1996: S. Hernández; y 5-6-1997: J.M. Larraya).

2.1.1. LAS RELACIONES ECONÓMICAS HISPANO-MAGREBÍES EN EL MARCO DE LA CONSTRUCCIÓN DE LA UNIÓN EUROPEA.

En junio de 1979 Marruecos pide la adhesión a la CEE. Seis años después, con fecha del 8 de julio de 1985, presenta una solicitud formal que será desestimada oficialmente el 15 de septiembre por las autoridades europeas. Esta propuesta, recibida y comentada en cierta prensa como una excentricidad, es coherente con el desarrollo del mercado. Desde el punto de vista de los intercambios económicos, y de acuerdo con las pautas de dominación que caracterizan las relaciones de los países *desarrollados* con el resto del mundo, se puede considerar que Marruecos está integrado en el área de influencia de la CE, a través de una compleja red de relaciones históricas, económicas y socio-culturales entre los estados, las élites dominantes y las poblaciones en general. En Marruecos, alrededor del 60% de los intercambios se realizan con la Europa comunitaria y el 45% del déficit comercial del país se genera en tales transacciones. Por otro lado, un 80% de los casi dos millones de emigrantes marroquíes en el extranjero vive en dicha región⁵⁴, y desde hace unos años el Reino alahuita se ha confirmado como uno de los centros turísticos en auge. Según datos de la Dirección General de Política Turística, en 1992 Marruecos ocupaba la séptima posición entre los destinos extranjeros preferidos por los españoles, con un 3,6% del total de los desplazamientos⁵⁵.

⁵⁴ En 1992 las autoridades marroquíes estimaban en 1.822.120 personas los residentes en el exterior. España recibe, aproximadamente, el 5% de este contingente.

⁵⁵ *Vacaciones de los españoles en 1992*. Dirección General de Política Turística. Secretaría General de Turismo. Madrid, 1993.

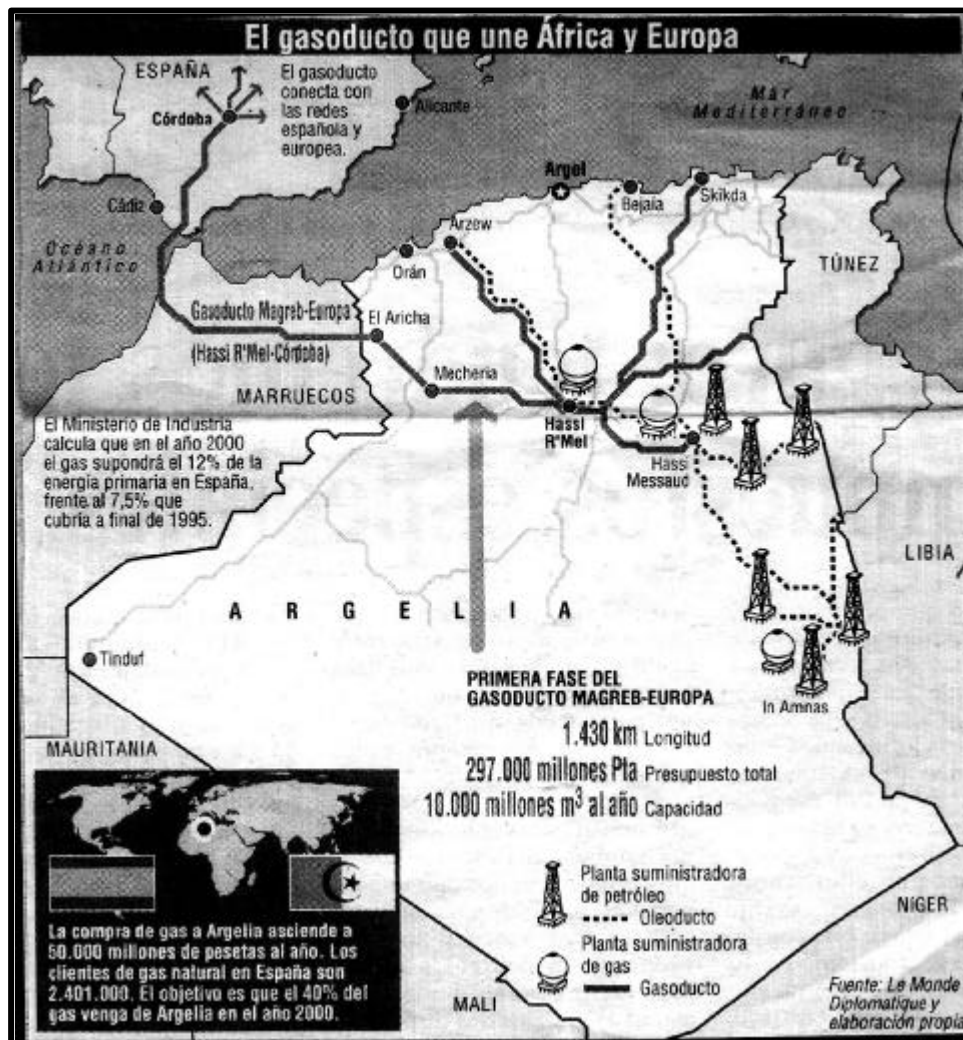
Centrándonos en el terreno de las relaciones económicas, cabe destacar que España es, desde 1988, el segundo cliente y proveedor de Marruecos después de Francia. La cifra de intercambios bilaterales supera los 142.000 millones de pesetas anuales y más de 500 empresas marroquíes están participadas por sociedades españolas. En concreto, la inversión privada en el Reino alahuita, que en 1989 sólo alcanzó 1.800 millones de pesetas, llegó a los 10.000 millones cuatro años más tarde y no ha dejado de crecer (en 1995 ya se contabilizaban 800 empresarios españoles en Marruecos).

Por lo que se refiere a Argelia, cuya situación política hace que la consideren una zona de “alto riesgo” para las inversiones, en 1994 cincuenta firmas españolas mantenían allí relaciones comerciales y estaban en marcha quince grandes proyectos, entre ellos la construcción del gasoducto euromagrebí con un presupuesto calculado de 297.000 millones de pesetas, que financian conjuntamente la Unión Europea, España, Argelia y Marruecos⁵⁶. Argelia ocupa el primer lugar entre los socios comerciales de la Comunidad en el *Tercer Mundo* y es, desde 1992, también el primer cliente de la economía española en la región del gran Magreb, seguido de Marruecos, Túnez y Libia.

⁵⁶ En mayo de 1995 el Fondo Monetario Internacional concedió a Argelia una línea de crédito ampliada por valor de 1.800 millones de dólares a cambio de la reestructuración de su sistema productivo. El informe de 1997 del FMI, muy elogioso con la gestión del gobierno de Zerual (se restablece el equilibrio de la balanza de pagos, controla la inflación, crece la producción nacional), dedica dos líneas a la “seguridad y estabilidad pública”, “precondiciones esenciales” para “favorecer las inversiones extranjeras” y las “transferencias de tecnologías necesarias para el desarrollo del sector privado”.

Ilustración 1

EL GASODUCTO QUE UNE ÁFRICA Y EUROPA*



* Fuente: *EL PAÍS*, 24-11-1996.

La cartera de contratos de suministros a Argelia aumentó de 57.480 millones de pesetas en 1990 a 126.833 millones en 1995 (dicho año España compró al país magrebí bienes por valor de 121.705 millones: la balanza comercial fue favorable en 5.128 millones⁵⁷). Estas cifras, sin embargo, deben interpretarse con cautela. No contemplan el contrabando, otro de los grandes pilares de la economía argelina junto a los hidrocarburos⁵⁸.

Por último y dentro del Estado español, la Comunidad Valenciana ha sido una de las regiones más beneficiadas por estos intercambios. Entre 1994 y 1995 las exportaciones a los países del Magreb aumentaron un 69%, alcanzando la cifra de 46.190 millones de pesetas. El saldo comercial arrojó este último año un superávit de 34.342 millones para dicha Comunidad. Pero no conviene dejarse deslumbrar. Los intercambios con el Magreb se han desarrollado gracias al respaldo institucional y su traducción en términos de economía doméstica y calidad de vida presenta claroscuros, especialmente en el Norte de África.

Que Marruecos presentara su solicitud de ingreso en 1985 no es casual. La intensidad creciente de las relaciones económicas que mantenía, y mantiene, con los países de la CEE y los vínculos históricos justificaban la demanda. Por otra parte, las

⁵⁷ La mayor parte de las importaciones españolas de Argelia proceden del sector de los hidrocarburos. Gas Natural se gasta una media anual de 50.000 millones en la compra de gas. Otras grandes empresas, como Repsol y Cepsa, realizan prospecciones y extraen gas y petróleo en el sur.

⁵⁸ En septiembre de 1989, el entonces primer ministro argelino, Hamroudre, afirmó que el mercado negro representaba el 80% de la actividad comercial de Argelia (A. Debbah: *La bourse ou la vie, ALGÉRIE ACTUALITÉ*, 1.285(1990); cit. por C. Echevarría, *op. cit.*, p. 171). Los acontecimientos de los últimos años, incluido el asesinato del presidente Budiaf y los de aquellos otros que se han atrevido a denunciar públicamente la corrupción y el *clientelismo* en Argelia, lo que hemos observado sobre los negocios que se generan en Alicante gracias a la existencia de líneas marítimas y aéreas, y unas tasas de paro que rondan, según los datos oficiales, el 28% de la población activa en el país magrebí, no nos permiten suponer un cambio profundo en la situación expuesta por Hamroudre.

élites dirigentes del país eran perfectamente conscientes de que en los foros políticos europeos se discutía sobre el desplazamiento de la frontera sur de la Comunidad, y de los efectos que la inclusión de los estados de la Península Ibérica y la exclusión de Marruecos de este espacio podían tener sobre las relaciones comerciales del Reino alahuita con los países del norte de Europa. A partir del uno de enero de 1986 España y Portugal pertenecen ya oficialmente a la CEE. Desde esa posición –incluso antes, en las negociaciones– han presionado a sus socios comunitarios para que aumenten las barreras proteccionistas al sur del Mediterráneo, sobre los productos agrícolas que entran en competencia directa con los marroquíes: la agricultura, uno de los pilares de la economía de Marruecos, es muy parecida a la española y con una maduración, por ejemplo en el caso de los cítricos, anterior por razones climáticas⁵⁹.

La entrada de España en la OTAN y en la CEE marca el inicio de un cambio profundo en las relaciones con el Magreb. Aunque los estados continúan manteniendo su soberanía en lo esencial, gran número de acuerdos y estrategias empiezan a contemplarse dentro de un marco supranacional. Incluso, sin ser un factor decisivo, no podemos descartar que las expectativas de los *candidatos* a emigrar a la península se vieran reforzadas entonces. España ya no se percibe a sí misma, y no es percibida por otros, al sur de *Europa*, sino en el interior, definiendo la frontera meridional de la Comunidad. Para el emigrante norteafricano acceder a este país significará llegar a Europa (entendida como un espacio de bienestar y

⁵⁹ Más de la cuarta parte de las exportaciones marroquíes están constituidas por productos agrícolas cuyo destino es la Comunidad (Carlos Echevarría, *op. cit.*, p. 176).

oportunidades de futuro). Mientras que, paralelamente, en España se acentúan las leyes y los discursos que marcan su papel de frontera⁶⁰.

Hay directrices comunitarias sobre la “inmigración” y los controles fronterizos, los acuerdos por los que se permite faenar a la flota pesquera española en los caladeros marroquíes se negocian en el marco de las conversaciones entre la Unión Europea y el Reino alahuita. La pertenencia a la CE tiene, además, otras repercusiones menos evidentes para las relaciones bilaterales. Ya se ha citado, por ejemplo, la construcción del gasoducto euromagrebí. Sin ánimo de agotarlas, mencionaremos algunas.

En el terreno industrial, las reconversiones que se han padecido desde los ochenta. Los diferentes informes preparados por Industria en vísperas del ingreso en la CEE cifraban en varios cientos las pequeñas y medianas empresas que quebrarían por su incapacidad para adaptarse a un mercado comunitario sin barreras proteccionistas. Las previsiones se vieron confirmadas. Muchas compañías han cerrado; otras, mejor situadas, orientaron sus inversiones o trasladaron sus plantas de producción a distintos mercados, entre ellos el marroquí, donde se benefician de una mano de obra más barata (sueldos que rara vez alcanzan las 20.000 pesetas) y de exenciones fiscales⁶¹. Entre las empresas que actualmente invierten en el país magrebí se pueden encontrar firmas tan conocidas como Cortefiel, Abanderado, Fagor, Roca o Entrecanales, por citar unas pocas.

⁶⁰ V., por ejemplo, el análisis de Enrique Santamaría sobre el tratamiento informativo de la “inmigración” en la prensa española desde la segunda mitad de los años ochenta en “(Re)presentación de una presencia. La “inmigración” en y a través de la prensa diaria”, *ARCHIPIÉLAGO*, nº 12, 1993.

⁶¹ Ante la confusión existente, puede ser, de todos modos, necesario recordar que la mayoría de las inversiones en el extranjero se canalizan hacia la Europa desarrollada, EEUU y, actualmente, también Latinoamérica.

En este proceso, el capital nacional se ha visto apoyado por los Estados mediante una serie de medidas concretas:

Durante los años ochenta el gobierno español abrió diferentes líneas de crédito a Marruecos para favorecer las exportaciones (además de la llamada “Ayuda Oficial al Desarrollo”): 550 millones de dólares en créditos en 1983; 125.000 millones de pesetas en 1988, 25.000 en 1990. Por su parte, Marruecos a partir de 1983 y en el marco de la negociación del pago de intereses de su deuda externa, adoptó la estrategia liberalizadora de la economía *preconizada* por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial⁶². Las empresas españolas pudieron intervenir en la construcción de infraestructuras, centrales energéticas y en la banca. En general, las inversiones extranjeras se veían favorecidas por exenciones fiscales y créditos *blandos*, además de una legislación laboral permisiva y mano de obra abundante y barata. Cuando, en 1993, el gobierno marroquí emprendió finalmente el proceso de privatización de empresas públicas (estaba contemplado ya en el plan económico para 1988-1992), varios grupos españoles participaron, a la vez que la Administración abrió una línea de crédito a Marruecos de 30.000 millones para la financiación de proyectos de inversión. Durante el transcurso de la cumbre hispano-marroquí celebrada en Madrid en diciembre de 1993, se anunciaron también créditos para la importación de bienes y servicios españoles por valor de 150.000 millones de pesetas, un tercio de los cuales tendría un interés inferior al del mercado. Como en el caso de Argelia, el gobierno español se ha mostrado muy interesado en el sector energético. En enero de 1994 la Red Eléctrica Española obtuvo autorización para

tender un cable eléctrico entre Tarifa (Cádiz) y Melloussa, cerca de Tetuán. Esperaba vender electricidad a Marruecos por valor de 40.000 millones de pesetas durante tres años. Otro de los sectores más beneficiado por las políticas institucionales ha sido el de la industria armamentística⁶³. El 45% del crédito de 1983 y el 25% del de 1990 se destinaron a la compra de armamento español, así como una proporción importante de los Fondos de Ayuda al Desarrollo, FAD (en 1989 Marruecos gastó 2.785 millones de pesetas provenientes de dichos fondos –créditos a un interés inferior al 3%– en la adquisición de siete aviones de guerra a España)⁶⁴.

El sentido de las inversiones no se agota en la dirección “Norte-Sur”. La colocación de capitales en los países extranjeros ha sido una de las constantes de las élites político-económicas marroquíes y argelinas (la investigación de abril de 1992 encargada por el asesinado presidente argelino Mohamed Budiaf hablaba de 37.000 millones de dólares transferidos a bancos extranjeros desde la proclamación de la independencia⁶⁵). Un ejemplo, el Omniun Norte Africano (ONA), bajo el control de la familia alahuita y con extensiones en Francia, Italia y España⁶⁶.

⁶² En 1997 la deuda externa marroquí se elevaba a 23.000 millones de dólares (el 68% del Producto Interior Bruto) y absorbía casi el 40% del presupuesto del Estado. Marruecos mantiene una deuda de 280.000 millones de pesetas con España.

⁶³ Las ventas de armas a Marruecos se han multiplicado a consecuencia de la resistencia saharahui contra los invasores. El mismo día en que España puso fin a su presencia en el Sahara (27-7-1976) salió el primer buque con armamento español hacia Casablanca: a lo largo de 1976 las entregas de armas y municiones sumaron un total de 27.210.000 dólares. Entre 1983 y 1984 las ventas de armas a Marruecos alcanzaron los 19.000 millones de pesetas, mientras que en 1987 las exportaciones españolas de armamento a este país supusieron 26.965 millones de pesetas. Fuente: Diego Aguirre, J.R.: *Guerra en el Sáhara*, Madrid, Istmo/Fundamentos, 1991, pp. 296-306.

⁶⁴ La industria armamentística española pasó de facturar 22.500 millones de pesetas en 1985 a 100.000 millones en 1989. Entre 1980 y 1988 el importe total de las ventas a Marruecos sumó 81.480 millones de pesetas. De ellas, 37.000 millones (un 45%) se pagaron con cargo a los Créditos FAD. Fuente: *idem*.

⁶⁵ Cit. por Dévouly, P. y Diteil, M. en *El Polvorín argelino. Enigmas y violencias de la otra orilla*, Barcelona, Flor del viento, 1995.

⁶⁶ El *holding* ONA abarca un gran número de empresas del sector minero, bancario, seguros, inmobiliario, textil, química, transporte, pesca, comunicaciones, alimentación y distribución. Es, sin

El impacto de toda esa dinámica de intercambios en la vida cotidiana de las poblaciones está condicionado, es obvio, por la desigual distribución de la riqueza y la posición que ocupa cada uno en el entramado social. En este apartado sólo se han ofrecido algunas cifras, en sí mismas elocuentes. Podemos concluir con el Colectivo IOÉ:

“Parece claro que las élites económicas y políticas de ambos lados están promoviendo una apertura de los intercambios y una mayor integración de intereses a partir del creciente flujo de capitales y de mercancías. Los efectos sociales de estas prácticas se inscriben en el contexto ya descrito (paro estructural y flexibilidad laboral en el Norte; economía sumergida, pobreza y emigración en el Sur) y tienden a reproducirlo. Si, como hemos afirmado, las migraciones desde el Sur son un elemento estructural del actual modelo económico internacional, los flujos de mano de obra y las políticas respecto a su movilidad no pueden analizarse al margen del resto de los intercambios entre los espacios en cuestión”⁶⁷.

En el mundo contemporáneo, con la mediación de las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones, hay una interdependencia de la mano de obra a escala planetaria cada vez mayor: por el empleo global en las compañías multinacionales y sus redes asociadas, que cruzan las fronteras, por los impactos del comercio internacional sobre las condiciones de empleo y trabajo en todas las regiones y por los efectos de la competencia mundial y del nuevo modo de gestión

comparaciones, la primera compañía de Marruecos (sólo en 1988 movió un volumen de negocios de 882,2 millones de dólares. Fte.: Pino, D. del: *Marruecos. Entre la tradición y el modernismo, op. cit.*).

flexible sobre la mano de obra de cada país⁶⁸. En este proceso, el papel de los estados y los gobernantes, en defensa de sus electorados económicos y políticos, es fundamental. La globalización no implica la pérdida de funciones de los Estados, sino su redefinición en medio de las contradicciones que inevitablemente provoca la conjunción entre la globalización económica y cultural, y los recortes políticos de los derechos de las poblaciones que se han visto afectadas negativamente por estos procesos a desplazarse a regiones o países más ricos en busca de medios de vida o, simplemente, otras oportunidades de futuro. Las decisiones que toman las élites políticas y económicas nacionales y mundiales, en virtud de su poder (tecnológico, económico, político, militar), afectan hoy más que nunca al conjunto de las gentes en su vida cotidiana.

Cojamos, en este caso particular, sólo el ejemplo de las líneas de crédito a las importaciones de productos españoles en el Magreb, dejando a un lado los intereses que dichos préstamos generan. En Marruecos y, especialmente, en Argelia, la sustitución de las pequeñas industrias locales por manufacturas importadas y la especialización productiva con vistas a los mercados internacionales, han tenido consecuencias dramáticas para la población. De la dependencia política a la subordinación económica el proceso ha sido uno y se puede decir que, con las políticas impulsadas desde los años ochenta, los sucesivos gobiernos españoles han pretendido aumentar su porción en una tarta dominada por Francia. Repasemos los antecedentes.

⁶⁷ Colectivo IOÉ: *Presencia del Sur*, op. cit., p. 85.

⁶⁸ Castell, M.: *La era de la información. La sociedad red*, op. cit., p. 262.

2.1.2. ESPAÑA EN EL NORTE DE ÁFRICA. LOS VÍNCULOS HISTÓRICOS.

Al estudiar el sentido de los movimientos migratorios entre África y Europa lo primero que se observa es cómo los oriundos de cada región empezaron desplazándose hacia sus antiguas metrópolis coloniales. Saben el idioma, conocen el derecho y tienen todo un conjunto de instituciones políticas y educativas, si no calcadas, sí muy influidas por tales potencias. En el caso de España, cuyo imperio en América del Sur y el Pacífico se desmembró, a lo largo del siglo XIX, y que participó minoritariamente en el reparto de África entre los estados europeos, podemos constatar también que la mayoría de los magrebíes censados proceden del protectorado en Marruecos:

“Las migraciones rara vez suponen el primer contacto entre dos sociedades, sino una forma de manifestarse las relaciones entre ambas”⁶⁹.

Tráfico de esclavos, colonialismo, incentivos a la “inmigración” en los periodos de reconstrucción y pleno empleo, quiebra de las economías tradicionales, crisis social y dependencia en el “Sur”, etc. Los movimientos de población tienen una historia. No se trata sólo de recordar que estamos en un país o, mejor dicho, un continente de emigrantes, que, gracias al desarrollo, ahora recibe inmigración. En 1881 residían 114.320 españoles, la mayoría procedente de la zona del Levante, en Argelia. En 1886 su número se incrementó en 30.000 más⁷⁰. Eran, en gran medida,

⁶⁹ Colectivo IOÉ, *Presencia del Sur*, op. cit., p. 253.

⁷⁰ Vilar, J.B.: “La cultura española en Argelia (1830-1962)”, en Morales Lezcano, V. *et al.*: *Presencia cultural de España en el Magreb*, op. cit.

trabajadores asalariados. Por su parte, Marruecos –si exceptuamos las ciudades de Ceuta y Melilla– alcanzó su máximo histórico de población española de los dos últimos siglos durante el protectorado: unas 130.000 personas en 1952⁷¹. Analizar estos y más datos en su contexto histórico resulta necesario para entender las migraciones norteafricanas actuales, quiénes llegan y con qué bagaje. Aunque los factores económicos sean decisivos, la mera existencia de desigualdades no genera migraciones. En la marcha, como veremos con más detalle por los testimonios, influyen múltiples factores. Desde la percepción del espacio, hasta la creación de expectativas en las interacciones sociales y el acervo cultural.

“El tipo de relaciones históricas contribuye a explicar tanto las formas de la emigración como las actitudes de los grupos sociales implicados⁷²”.

En este apartado nos centraremos en Marruecos. Dadas las relaciones privilegiadas que se han mantenido tradicionalmente entre Alicante y Orán, en Argelia, dejaremos su análisis para un epígrafe posterior.

“Y en toda la península oirá llamar a las presas, azudes; a los canales de riego, acequias; a los estanques, albercas; a los molinos, aceñas; y en muchos pueblos hallará rastros de conducciones antiguas de agua llevada por medio de arcaduces; o verá arriates en los jardines, o se enterará de que la gente ha de pagar la alfarda para poder regar sus huertas, o ha de arreglar la noria para

⁷¹ López García, B.: “Emigración, política y cultura española en Marruecos de 1956 a 1992”, en *Presencia cultural de España en el Magreb*, op. cit.

⁷² Colectivo IOÉ, op. cit., p. 253.

disponer de agua o ha de llenar el aljibe si quiere subvenir a la necesidad en tiempo seco”.

(Del discurso de Ángel González Palencia ante la Real Academia de Historia el 31 de mayo de 1931)⁷³.

Los vínculos con el Magreb son antiguos y no es el propósito de este estudio abordarlos en su complejidad. En la arquitectura, los patronímicos, las fiestas, el cultivo, la gastronomía..., podemos descubrir fácilmente el legado de siete siglos de cultura islámica en la península. El Estado nacional, con una identidad normativa y una lengua dominante, se fue configurando a partir de las luchas y las alianzas de los señores feudales, y la contienda, pero también los pactos, entre los reinos cristianos y los “sarracenos”. Durante el proceso se sucedieron los primeros éxodos de población (expulsión de judíos y moriscos fundamentalmente).

“Entre 1497 y 1580 establecen los antiguos estudiosos –Ricard, Braudel- y los nuevos –Laroui, Bunes- la cronología de las aspiraciones militares y políticas de la España Imperial en la frontera sur que desde Bujía (Túnez) hasta Santa Cruz del Mar Pequeña (en un lugar de la costa Atlántica de Marruecos cuya localización precisa nadie ha logrado fijar de una vez por todas) se convirtió en blanco de los reinos ibéricos”⁷⁴.

En 1415 la Corona portuguesa ocupa Ceuta, en 1458, Alcazabir, y en 1475, Arcila y Tánger; catalano-aragoneses y franceses se disputan el archipiélago canario,

⁷³ Discurso citado por Ahmad Al-Mekinassi: “La influencia del árabe en el español”, en *Miradas desde la otra orilla. Una visión de España (Antología de textos marroquíes actuales)*, op. cit., pp. 42-48.

habitado por los guanches (un pueblo de origen bereber). La Corona de Aragón expande sus posesiones desde las Baleares hasta Nápoles y por las costas magrebíes en las actuales Argelia y Túnez. En 1492 cae Granada y en 1497 es tomada Melilla. Sin embargo, en esta dinámica expansionista los reinos cristianos chocaron pronto con las aspiraciones territoriales de los turcos, de tal modo que la creación de un *perímetro de seguridad* en la zona sur del Mediterráneo se convertiría en una obsesión para los sucesivos reinados:

“Puede afirmarse que desde los Reyes Católicos hasta los últimos monarcas de la casa de Austria, España persiguió en el Norte de África tres objetivos esenciales: a) mantener unos fortines que a lo largo de la costa mediterránea y atlántica de Berbería señalaran la frontera efectiva de la Cristiandad contra el Islam; b) garantizar la seguridad de la navegación y el comercio en aguas disputadas por las flotas europeas y los bejeles berberiscos; c) permitir alguna incursión misional, mercantil o de reconocimiento antropológico en tierras de infieles”⁷⁵.

La dinámica expansionista funcionaba hacia *dentro* y hacia *fuera*: en la bandera de una Cristiandad en lucha contra el infiel, encontraron las coronas un instrumento de cohesión para el estado que iba formándose. Vendría legitimada por unos discursos que han perdurado en la memoria colectiva hasta la actualidad.

⁷⁴ Morales Lezcano, V: “España y el Noroeste de África. El Norteaficanismo español, factor cultural”, en *Presencia cultural...*, *op. cit.*, p. 76.

⁷⁵ Morales Lezcano, V.: “Mirar el pasado: Marruecos, apeadero africano de España”, en López García, B: *España-Magreb s. XXI*, Madrid, Mapfre, 1992, p. 37.

“El pensamiento español de los siglos XVI y XVII va creando una imagen de inferioridad de los habitantes del otro lado del Mediterráneo. Para lograr configurar esta visión, que en realidad es todo un marco ideológico en el que la descalificación del adversario pretende demostrar la legalidad de su conquista y destrucción, se recurre a todos los elementos que tienen a su alcance. Es una disputa que adquiere los caracteres de totalidad que se pretende dar a la misma guerra que se está realizando o se desea realizar en el Mediterráneo. El enfrentamiento con los musulmanes, ya sean turcos o magrebíes, es más violento en el papel que en los campos de batalla. Al final de la Edad Moderna las posiciones territoriales de ambos contendientes no han cambiado, lo que muestra el fracaso de la acción española en África y Asia, pero se ha creado una imagen del adversario político y religioso que perdurará más en el consciente y el subconsciente de la nación que la crea que en la realidad”⁷⁶.

En el siglo XVIII, España conservaba en la ribera sur del Mediterráneo los fortines de Ceuta y Melilla, la ciudad de Orán y los peñones de Alhucemas. A finales de siglo se producen enfrentamientos por el control de Melilla con el sultanato marroquí, que empieza a debilitarse a consecuencia de las luchas internas con las cabilas rebeldes, y España abandona el Oranesado (ocupado en 1509). Estado en plena decadencia, sus apetencias imperiales en el Norte de África vendrán marcadas en adelante por los enfrentamientos con el *francés*.

⁷⁶ Bunes Ibarra, M.A. de: “La percepción del Magreb en España. S. XV-XVII”, en *Presencia cultural...*, *op. cit.*, p. 46.

“El interés de España por este Magreb tan próximo a sus costas y tan vital para sus intereses, resurge, sin embargo, no como resultado de una asunción propia, sino como una reacción ante la presencia amenazante de Francia en lo que constituye su perímetro de seguridad. El “orientalismo” español, no se vive con registros propios sino a través del espejo deformante de la nueva potencia en la zona: Francia. Se trató así, en todo momento, antes de reafirmar la “europeidad española” frente al “otro” que de identificar aquellos elementos comunes que podrían haber servido de apoyo y desarrollo positivo a la presencia española⁷⁷”.

Para contrarrestar la presencia gala en Argelia, España ocupa las Chafarinas, mientras Gran Bretaña pugna por imponer sus intereses en el estrecho de Gibraltar. Por su parte, los marroquíes se enfrentan a los españoles en el Norte de África y las tribus a la vez con el sultanato. En la segunda mitad del siglo XIX se produce lo que conocemos como el “cerco diplomático” al Imperio de Marruecos, mediante el que, aprovechando la debilidad del sultán, Francia, Gran Bretaña, España y, a partir de 1904-1911, también Italia y Alemania, dirimen sus intereses expansionistas. Este juego de poderes culminó en 1912 con el establecimiento de un Protectorado franco-español en Marruecos (Tratado de Fez). Francia se consolidaba como la potencia hegemónica en el Magreb, España conservaba sus zonas de influencia (la Yebala y el Rif en el norte, Tortuga e Ifni en el sudoeste, más la colonia del Río de Oro) y Tánger fue internacionalizado como deseaba Gran Bretaña. Italia y Alemania también obtuvieron ventajas comerciales en los acuerdos. En cuanto al sultán

⁷⁷ Moratinos, M.A.: “Presencia cultural de España en el Magreb”, en *idem, op. cit.*, p. 177.

marroquí podía, en virtud de éstos, mantener la soberanía civil y religiosa sobre su pueblo.

“Se trataba de un “mutuo acuerdo” sentado sobre el poder militar de los europeos: éstos garantizaban sus propios intereses expansionistas (bajo una retórica civilizatoria y de progreso) y el sultán veía apoyada su posición en contra de las tribus que permanecían insumisas” (Colectivo IOÉ, Presencia del Sur, op. cit., p. 32).

La administración española se mantuvo hasta 1956 (independencia de Marruecos) en el Norte y Sidi Ifni, y hasta 1975 (Marcha Verde) en el Sahara. Durante todo este periodo la política respecto a Marruecos estuvo marcada por consideraciones geo-estratégicas, militares, y no se produjeron, al menos por parte oficial, iniciativas para articular espacios de intercambio y convivencia. Miguel Ángel Moratinos señala cómo fue precisamente la lucha por la independencia de los países del Magreb y su emancipación legal, el revulsivo que dio pie a la configuración de una política cultural hacia esta área (destaca, por ejemplo, la creación del Instituto Hispano-Árabe de Cultura en 1954⁷⁸). La emigración española a las zonas del protectorado iría además condicionada al desenlace militar de los sucesivos enfrentamientos con los habitantes de la región y, en especial, la Guerra del Rif (1921-1926) y posteriormente, la Independencia.

Aunque el asentamiento de españoles en Marruecos es anterior a la colonización, alcanza los máximos históricos en la época de los protectorados para reducirse otra vez en la segunda mitad de los cincuenta. En 1918 los españoles de la

zona norte, concentrados en las ciudades, eran 7.308 (350 nacidos en Marruecos) y en 1935 su volumen se había multiplicado por diez: 41.660 en las ciudades y 44.379 en el medio rural. En la zona francesa residían, según el censo de 1931, 22.700 españoles y 11.700 *argelinos* llegados desde Orán y entre los cuales, posiblemente, un porcentaje importante, aunque nacionalizados franceses, fuera de procedencia española. A partir de los años cincuenta –en 1952 se estimaba en 130.000 personas– la colonia se fue reduciendo progresivamente (27.829 en marzo de 1970, 15.000 en 1974, 8.460 en 1986)⁷⁹. Actualmente y pese a esta importante reducción, es la segunda en número de extranjeros en Marruecos tras la francesa. Se prevé un ligero incremento de su importancia dado el personal especializado que se está instalando como consecuencia de las inversiones.

Si la presencia de población extranjera ya supone cierto nivel de intercambios sociales, al menos en las regiones donde ésta destaca, otro tanto podría decirse de la situación de Ceuta y Melilla. Ocupadas en el siglo XV, su expansión territorial –eran sólo presidios– y su transformación en ciudades data de las últimas décadas del XIX (tras la guerra hispano-marroquí de 1860). Con el protectorado, comenzó a establecerse una población civil numerosa, procedente en su mayoría de Málaga, Almería y Cádiz, pero también de Murcia, Alicante y Valencia⁸⁰. Sin apenas agricultura ni industria, su riqueza proviene hoy fundamentalmente de su carácter de “puertos libres” y fronterizos, donde se tolera el contrabando. Más de 10.000 marroquíes atraviesan cada día la frontera de Ceuta y asimismo la parte del león de

⁷⁸ Cf. En Morales Lezcano, V. (ed.), *Presencia Cultural...*, *op. cit.*, p. 178.

⁷⁹ López García, B.: “Emigración, política y cultura española en Marruecos de 1956 a 1992”, en *Presencia cultural...*, *op. cit.*

⁸⁰ Bonmatí Antón, J.F.: *Españoles en el Magreb, siglos XIX y XX*, Madrid, Mapfre, 1992.

las mercancías que entran en ambos puertos se pasa ilegalmente a Marruecos, incluidos los coches, el oro y las divisas. Cientos de millones escapan por este sistema al control del fisco⁸¹. Ceuta y Melilla han estado en el origen de diferentes polémicas con Marruecos, que de vez en cuando reivindica la soberanía, y su existencia condiciona en cierto grado la política gubernamental. Tampoco la convivencia parece exenta de conflictos. Entre el 20 y el 30% de la población que vive en estas plazas es de origen o confesión musulmana y en su gran mayoría ocupa una posición económica y social subordinada con respecto a los residentes de procedencia europea. El cierre de las fronteras de los países de la CE ha contribuido, por último, al incremento del número de emigrantes africanos que acceden a Melilla o Ceuta como una vía para alcanzar la península. Son conocidos los estallidos sociales a que han conducido su hacinamiento y la falta de soluciones.

⁸¹ Según estadísticas de la aduana marroquí, tan sólo por el paso de Ceuta el contrabando tolerado asciende a 5.000 millones de pesetas. Entre pasantes, transportistas, almacenistas y vendedores, da trabajo a unas 300.000 personas en el norte de Marruecos. Además de representar ingresos extras para ciertos policías, militares y otros funcionarios públicos.

2.1.3. LA CULTURA ESPAÑOLA EN EL MAGREB. “ENTRE LO ESPONTÁNEO Y LO IGNORADO”.

Obviamente, el apartado anterior ni siquiera resume en su totalidad la historia de las relaciones entre España y el Magreb. Las orillas del Mediterráneo estuvieron sometidas durante siglos a la influencia de fenicios y griegos, y a las colonizaciones fenicio-cartaginesa y romana. Desde los orígenes, la ocupación árabe del Norte de África y la Península Ibérica, o los intercambios culturales y mercantiles, hasta, ya en la época contemporánea, la participación de tropas marroquíes y acantonadas en Marruecos en la Guerra Civil⁸² o el proceso de descolonización, durante la Guerra Fría, y sus consecuencias políticas actuales (por ejemplo, en y a través del Sahara); hay multitud de aspectos que no se han tratado o simplemente fueron aludidos. Esta breve aproximación, sin embargo, nos permite apuntar algunas reflexiones:

Las relaciones entre españoles (“cristianos”) y marroquíes (“musulmanes”) han estado mediadas durante la mayor parte de la Edad Moderna y Contemporánea por la dinámica de la guerra, lo que ha condicionado de manera decisiva la percepción de las comunidades. Todavía hoy, los estereotipos que circulan sobre los “moros” son deudores de tales enfrentamientos religioso-expansionistas. Consideramos que los medios de comunicación, cuando insisten en presentar al Islam o la “inmigración” como una *amenaza* para nuestro estilo de vida, tienden a reafirmarlos. Es cierto que también se da, entre otros, un *orientalismo exotista*, que reivindica la nostalgia por

⁸² Ramón Salas Larrazábal cifra en 75.000, 1/10 de la zona francesa, los marroquíes que se enrolaron en las filas de Franco (*El protectorado de España en Marruecos*, Madrid, Mapfre, 1992).

Al-Ándalus, pero no lo hacen extensible a los vecinos del sur. Al-Ándalus, por lo general, es una civilización perdida, esencialmente ibérica, telúrica.

En el *paternalismo* de ciertos discursos sobre los inmigrantes y sus regiones de origen, que abundan en la marginación, en la pobreza, la ignorancia y la necesidad de ayuda social, o que insisten en el atraso cultural y la urgencia de modernizar economías y comunidades, podemos descubrir, por otra parte, la *impronta* colonial: La retórica civilizadora y de progreso que ha querido justificar, y justifica, tantas empresas militares. La ideología que avala, en suma, la expansión de una determinada civilización a remolque de sus élites políticas y económicas, y por medio de su potencial tecnológico y productivo.

Sin embargo, analizar la *impronta* colonial en referencia a las formas de vida en el Magreb y las visiones y expectativas de sus oriundos sobre las antiguas metrópolis no puede hacerse tomando únicamente como base los intercambios de España y el Norte de África, que abordamos en el presente capítulo. En sus relaciones con esta región, España se alineó políticamente junto a un grupo de países europeos, y a la vez enfrentada a ellos, como potencia menor. El impacto en la zona fue enorme. De Marruecos, escribe Morales Lezcano:

“Los efectos del Protectorado europeo sobre la estructura del gobierno central autóctona, sobre los mecanismos tradicionales de autoridad en las ciudades (Bajaes) y en el campo (Caídas), sobre la población marroquí, en general; fueron complejos e iban a ser duraderos. Complejos porque no siempre eran fruto de la resistencia al intruso, sino también aquiescencia; duraderos porque al final del paréntesis colonial, los fundamentos materiales de la sociedad

xerifiana y la mentalidad de miles –si no millones– de sus ciudadanos, habían cambiado. Una radical transformación inducida desde el exterior por el modelo de comportamiento, la ejecutoria pública y el etos productivista europeo, arrancaron al país protegido de su estado estacionario interior para sumergirlo, en el transcurso de un par de generaciones, en el laberinto del “desarrollo desigual y combinado”; de la cruenta dualidad mental y material generada por Francia y España en una sociedad patriarcal y rural que, de un salto, entró dolorosamente por la avenida de la explotación metódica y capitalizada de sus tierras de laboreo, de sus diversificadas riquezas del subsuelo (fosfatos, piritas de hierro y plomo) y de un comercio interior y exterior con el África subsahariana inmediata y con la Europa mediterránea, más intenso que nunca”⁸³.

El estilo de poblamiento, la explotación de los recursos y la especialización productiva, una política religiosa, educativa y cultural entre la “asimilación” y diferentes grados de autonomía y respeto hacia las tradiciones locales, las divisiones administrativas, etc., las potencias coloniales condicionan durante su mandato el futuro de las sociedades magrebíes. Trataremos este tema cuando abordemos de un modo global el contexto de origen de los emigrantes. Ahora nos vamos a centrar en hasta qué punto el conjunto de relaciones que mantiene España con el Magreb ha cuajado o no en una presencia cultural específica en la zona.

Se mencionó que la política respecto a los protectorados estuvo marcada por consideraciones geo-estratégicas, pero también se implantaron ciertos usos

⁸³ *España y el Norte de África: El protectorado en Marruecos (1912-1956)*, Madrid, UNED, 1986 (2ª

administrativos hispanos, y, lo que es todavía más importante cuando se estudian las migraciones, el aprendizaje del español entre algunas capas de la sociedad. Además, la “presencia” no acaba con la descolonización. Las intensas relaciones pesqueras, Ceuta y Melilla, lo que fuera una colonia numerosa de residentes, las fábricas y el empresariado, el turismo, los hogares que sintonizan Tele-Cinco y las porras sobre los partidos de la liga de fútbol, los familiares y amigos en España... Éstos son sólo algunos de los eslabones de la trama de redes sociales que enlaza ambas orillas del Mediterráneo y, en especial, los territorios del protectorado español con la que fuera la antigua metrópoli colonial. En el norte de Marruecos, la cultura española es una vivencia cotidiana⁸⁴. En el resto del territorio, en cambio, actualmente:

“[...] la presencia española en cuanto a imagen, lengua, conocimiento de nuestra realidad contemporánea de país desarrollado, etc., es insuficiente o simplemente nula, según los sectores de que se trate. El desconocimiento de España y lo español es casi total (...). Este escaso o nulo conocimiento de lo español en Marruecos y más especialmente entre los sectores más dinámicos de la sociedad (profesionales liberales y empresarios jóvenes por ejemplo) tiene consecuencias variadas y negativas. Como regla general, las referencias culturales no islámicas son francesas, con algunos casos de referencias norteamericanas o canadienses. Lo normal es, pues, que el contacto natural de un intelectual o un empresario marroquí, que desea salir del marco de su país, sea Francia. Esto es así, incluso, y el dato es simbólico, para la mayor parte de

ed.), pp. 167-168.

*los hispanistas marroquíes, cuyas tesis doctorales, muy a menudo, están dirigidas por profesores franceses (...)*⁸⁵

Semejante desconocimiento de lo que se considera políticamente nuestra realidad contemporánea de país desarrollado y nuestra cultura⁸⁶, puede relacionarse, además, con el poco interés, correspondido aquí, que muestran la prensa, la radio y la televisión marroquíes por los problemas meramente españoles⁸⁷. Las informaciones se refieren sobre todo a los conflictos (la pesca, los cítricos y los tomates, Ceuta y Melilla, el Sáhara y, en el caso español, además, la inmigración clandestina y los extremismos religiosos). No podía esperarse menos sí, cuando los acontecimientos *noticiables* están exentos de polémica, incluso en el terreno de las relaciones bilaterales el despliegue informativo resulta ínfimo. La vitalidad del español en la región también es poca. Al comenzar la década de los noventa la presencia de esta lengua en los medios de socialización se limitaba a una hora diaria de radio en la emisora nacional y un cuarto de hora en la televisión nacional, un diario: *La Mañana del Maghreb y del Sáhara*, un suplemento semanal de dos páginas en el rotativo

⁸⁴ En Argelia, en cambio, la política asimiladora francesa propició que, pese a la procedencia de los colonos, ésta acabará por ser prácticamente residual ya durante la colonia. V. 2.1.4: Alicante-Orán. Las rutas.”

⁸⁵ Informe de la Oficina Cultural Española del año 1991. Cit. por Moratinos, M.A.: “Presencia Cultural de España en el Magreb” en *Presencia Cultural de España en el Magreb*, op. cit., pp. 182-183.

⁸⁶ En los últimos años y a partir de la diversificación de las regiones de procedencia de los emigrantes norteafricanos en España, este estado es cada vez más conocido en las regiones “francófonas” de Marruecos. El problema radica en saber qué muestran o dicen dichos emigrantes del lugar donde residen a sus allegados en la localidad de origen.

⁸⁷ En *Marruecos. Entre la tradición y el modernismo*, Domingo del Pino recoge los resultados de un análisis cuantitativo propio de las informaciones publicadas sobre España durante el tercer trimestre de 1989 por la Agencia MAP, cuatro diarios en francés (*Le Matin*, *Al Bayán*, *Al Magrib* y *L’Opinion*) y tres en árabe (*Al Alam*, *Al Mitaq*, *Itihad al Ichinaki*). El autor concluye: “No existe un proyecto sistemático de informar sobre España y las informaciones que se publican sobre ella parecen más bien destinadas a mantener una beligerancia movilizadora que a informar” (p. 263).

L'Opinion y nueve centros docentes en Marruecos⁸⁸. En los demás países magrebíes el distanciamiento cultural parece todavía mayor (aunque, por ejemplo, la enseñanza del español sea hoy obligatoria en los programas de secundaria de todo el territorio argelino).

Sin embargo, M.A. Moratinos señala cómo, no obstante, este desconocimiento de la cultura oficial se ha visto compensado en las últimas décadas por lo que denomina una “presencia cultural espontánea”, visible, por ejemplo, en el hispanismo⁸⁹. Ya nos referimos a la pesca, el turismo, los movimientos migratorios, las actividades mercantiles y la recepción de la televisión española en algunas zonas del Magreb (la cornisa norte de Marruecos y las regiones próximas a Canarias y el Oranesado argelino). Más de 70.000 barcos, sin contar pesqueros ni embarcaciones deportivas, transitan anualmente por el Estrecho. De qué modo influyen esos y otros contactos en la percepción mutua de las comunidades, no lo sabemos. Tanto la memoria colectiva como los discursos públicos median la experiencia personal y el conflicto ha sido uno de los ejes en torno a los que se han articulado tales discursos históricamente. A pesar de ello, nos atrevemos a afirmar que los magrebíes viven hoy por hoy España y, por extensión, la Comunidad Europea, de un modo consciente sobre todo a partir de las relaciones que mantienen con personas de su entorno emigradas a estos países⁹⁰. Entre el “sueño” y la fascinación por el “Norte” y la inteligencia de su subordinación política, económica y social. Escribía Juan Goytisolo:

⁸⁸ Moratinos, M.A., *op. cit.*, pp. 183-184.

⁸⁹ Moratinos, M.A., *idem*.

“La neurosis colectiva que afecta a Argelia es el producto de un conjunto de contradicciones insolubles: los mismos que expresan sinceramente su aversión a un Occidente corrompido y agresor aprovecharían, si lo pudieran, cualquier ocasión para emigrar a Francia”⁹¹

⁹⁰ Matizamos “de un modo consciente” por cuanto que, desde el consumo de manufacturas importadas, hasta los sistemas escolares, pasando por la dependencia y especialización productiva o el cine, la vivencia del espacio internacional constituye una realidad cotidiana para cada individuo.

⁹¹ “Parábolas y Parabólicas”, *Argelia en el vendaval*, cap. seis, *EL PAÍS*, 2-4-1994.

2.1.4. ALICANTE-ORÁN. LAS RUTAS.

Es obvio que en todo el entramado de relaciones entre España y el Magreb, la proximidad geográfica y la existencia de rutas históricas de navegación (y aéreas en el siglo XX) han tenido siempre una influencia decisiva. La cercanía y la importancia de dichas rutas justifican, por encima de cualquier otro factor, los vínculos privilegiados de Alicante, el Levante en general, con el Oranesado argelino. Según Juan Bta. Vilar, durante la etapa colonial la impronta hispánica fue un rasgo definitorio de la “Oranie”. Las razones: la multiseccular presencia española en Orán y Mazalquivir (1504-1791), su vecindad y, también, porque ha sido ésta el destino preferente de la mayor parte de la emigración española al norte de África⁹². El elemento alicantino en esas corrientes era tan importante que ha dado lugar a monografías⁹³. Repasemos las cifras.

La colonización francesa de Argelia comienza a partir de 1830 cuando tropas galas ocupan la ciudad de Argel (en 1791, España había abandonado el Oranesado tras un acuerdo con el Imperio otomano y la regencia de Argel, de cuyo *Dey* pasó a depender Orán en 1792). Desde 1848, al nacer el Segundo Imperio francés, el Oranesado fue muy codiciado como colonia de poblamiento por parte de los levantinos, con un flujo migratorio importante que culminará en la década de 1880⁹⁴.

⁹² “La cultura española en Argelia (1830-1962)”, en *Presencia cultural de España en el Magreb*, *op. cit.*

⁹³ V. Bonmatí Anton, J.F.: *La emigración alicantina a Argelia*, Alicante, Universidad Alicante/CAPA, 1989.

⁹⁴ La presencia de alicantinos en Argelia está documentada desde los primeros tiempos de la colonia francesa, e incluso en fechas anteriores. En las tres primeras décadas del siglo XIX se desarrolló un tráfico comercial y un contrabando importante entre Argelia y el Sureste peninsular, Baleares y Gibraltar. En los años cuarenta de este siglo hay una eclosión de la emigración, favorecida por los

En 1881, de los 181.000 extranjeros residentes en Argelia, 114.320 eran españoles. A pesar de la política de asimilación francesa y, en particular, la ley de naturalización automática de 1889, la colonia había aumentado hasta las 160.000 personas en 1900, formando el grupo de extranjeros más numeroso. En adelante decrecerían sus efectivos, si bien en 1931 aún dominaban la colectividad europea en Argelia: 137.759 españoles frente a 133.128 franceses entre los residentes nacidos en Europa. Además, de los 524.248 *européens* nacidos en Argelia, se estimaban en un 40% los de origen hispano⁹⁵. La Primera Guerra Mundial y la emigración hacia América y el Protectorado en Marruecos parecieron influir en el receso de la corriente migratoria a Argelia, pero en la década de 1930 hubo otra gran oleada de emigrantes que palió la falta de mano de obra que se empezaba a sentir el campo argelino como consecuencia del éxodo rural. Por último, durante y, sobre todo, al finalizar la Guerra Civil, la emigración política a la región fue relevante, siendo su principal vía de huida el puerto alicantino⁹⁶. Los exiliados contribuirían a revitalizar la cultura de origen en la zona. En una situación y con expectativas distintas a las de los “colonos”, su retorno estará más pendiente de la evolución política en España y su integración en Argelia, que de la dramática lucha por la independencia que vivió el

periodos de sequía, que volverá a remitir en la década de 1850 (a partir de 1854 el número de retornos aumentó). Entre 1860 y 1881 se produce una segunda expansión de la emigración alicantina a Argelia. Seguía predominando la emigración temporal. V. Bonmatí Anton, J.F., *op. cit.*

⁹⁵ Vilar, J.B.: “La cultura española en Argelia”, en *Presencia cultural de España en el Magreb*, *op. cit.*, pp. 99-100. Las cifras están basadas en Vilar, J.B.: *Emigración española a Argelia (1830-1900)*, Madrid, IEA, 1975, y Vilar: *Los españoles en la Argelia francesa*, Madrid, CSIC, 1989. Bernabé López estimaba en 135.150 los españoles en Argelia en 1911, un 40% de los cuales sería de procedencia alicantina (“Implantación e integración de los inmigrantes magrebíes en España”, en *Inmigración magrebí en España*, *op. cit.*).

⁹⁶ Víctor Morales Lezcano ofrece la cifra de 12.000 exiliados españoles en Argelia (*España y el Mundo Árabe: imágenes cruzadas*, Madrid, AECI, 1993, p. 61). En total, se ha estimado que de los puertos alicantinos salieron unos 15.000 refugiados hacia el Norte de África en varios barcos, el más famoso de los cuales fue el *Stanbrook*, que zarpó el 28 de marzo de 1939 con más de 2600 personas a bordo.

país. Todavía en 1994 y 1995 algunas de las personas repatriadas por el gobierno desde Argelia eran descendientes de aquel nutrido grupo de exiliados. El grueso de los residentes de origen español que se establecieron en la colonia gala⁹⁷, en cambio, regresaría durante la primera mitad de los sesenta, refugiándose sobre todo en Francia, pero también en la Costa Brava, Valencia y la Costa Blanca (con el paso de los años su asentamiento se ha ido polarizando entre el primero, fundamentalmente, y el último de los destinos). Antonio Seva estimaba en “30.000” los *pieds-noirs* llegados a Alicante con motivo de la independencia de Argelia, unos 28.000 en la ciudad y 7.000 en las localidades de la costa⁹⁸. Aunque –y según este mismo autor– un 80% tenía ascendencia española, por aquel entonces la nacionalidad, la identidad y la cultura de muchos eran francesas (o franco-argelinas).

Posiblemente, el número de *pieds-noirs* en Alicante, descartando a los que sólo utilizaron esta ciudad como lugar de paso, estuviera sobrestimado (V. Valero Escandell, J.R.: *La inmigración extranjera en Alicante, op. cit.*, pp. 34, 35 y 36). Sin embargo, la falta de control sobre su llegada y asentamiento por parte de las autoridades de la época, no nos permite dar otras cifras. Afirma Valero Escandell:

“Fuesen los que fuesen, resulta incuestionable que los “pieds-noirs” representan la primera corriente migratoria exterior auténticamente masiva registrada en nuestra tierra. Y su influencia sobre el proceso inmigratorio posterior ha sido inmensa, aunque con el tiempo el colectivo francófono haya perdido el predominio entre los extranjeros: por un lado, fueron acogidos entre

⁹⁷ Era muy común el caso del emigrante que vivía y trabajaba en Argelia sólo hasta conseguir el capital suficiente para adquirir una propiedad en su localidad de origen.

⁹⁸ Seva, A.: *Alacant, 30.000 pieds-noirs*, Barcelona, Edicions 62, 1968.

nosotros como auténticos españoles, debido a las raíces autóctonas y el conocimiento de nuestras lenguas por parte de gran cantidad de ellos, lo que debió influir necesariamente entre los otros extranjeros, que comprobaron que no era la alicantina una sociedad propensa a excesivas xenofobias; por otro, fueron los primeros extranjeros que concentraron sus actividades laborales en el turismo, no había, eso sí, una imagen de España como lugar de descanso sino de trabajo”⁹⁹

Más allá de todo lo que ha supuesto la ocupación para Argelia y el posterior desenlace de la Guerra de la Independencia, los emigrantes españoles y en particular levantinos, dejaron una huella cultural durante la colonia. Desde un principio, el peso del *poblamiento* y de las actividades productivas recayó en mahoneses y valencianos en el “Algerois” y, sobre todo, en los alicantinos, almerienses y murcianos, que partían a miles hacia la “Oranie”¹⁰⁰. Entre el 80 y el 90% de estas personas procedía de un medio rural empobrecido y abandonaba los pueblos por imperativos económicos, para trabajar. Aunque un porcentaje de estos emigrantes marchaba en el marco de las campañas de reclutamiento de mano de obra para el campo argelino hechas por los franceses, muchos otros eran “inmigrantes ilegales”¹⁰¹, y tenían un nivel cultural muy bajo [En el siglo XIX el sudeste peninsular y las islas Baleares se encontraban entre las zonas más atrasadas de España. Un ejemplo, a mediados de siglo en la provincia de Alicante sólo el 29,2% de los niños y el 28,6% de las niñas entre seis y quince años iban a la escuela. Para los adultos, el porcentaje de quienes

⁹⁹ Valero Escandell, J.R., *op. cit.*, pp. 36 y 37.

¹⁰⁰ Con 256.661 habitantes, en la ciudad de Orán el número de europeos era mayor en 1950 que el de argelinos musulmanes. V. Stora, B.: *Histoire de l'Algérie coloniale*, París, La Découverte, 1994.

sabían leer y escribir ni siquiera alcanzaba la media nacional: 31% en el caso de los varones y 6% para las mujeres¹⁰²].

Este nivel educativo explica, en parte, por qué los primeros emigrantes fueron poco permeables a las influencias culturales foráneas, algo a lo que además contribuían la continua renovación de los efectivos y la densidad y homogeneidad de sus redes. En cambio, sus hijos, educados en la escuela francesa, pronto se identificaron con la metrópoli colonial. A partir de la década de 1880 el bilingüismo –o trilingüismo en el caso de los originarios de las Baleares, Alicante o Valencia– empezó a generalizarse entre los residentes de ascendencia española. También se hablaba *patuet*, una mezcla de las lenguas y dialectos que coexistían en la zona, incluido el árabe¹⁰³. La alfabetización de estos emigrantes y su integración en la sociedad colonial provocó el florecimiento de una prensa en castellano y, minoritariamente, en valenciano¹⁰⁴. El Oranesado, tan cerca de las costas levantinas, fue la región donde más se hizo notar su presencia. Relataba un viajero francés a finales del siglo XIX:

“Por todas partes se ven hombres en mangas de camisa, con alpargatas de esparto, polainas desabrochadas, faja negra en la cintura y ancho sombrero de fieltro sobre un pañuelo encarnado, envueltos a veces en una manta de color

¹⁰¹ V. Bonmatí Anton, J.F.: *La emigración alicantina a Argelia*, op. cit., pp. 42-43.

¹⁰² Bonmatí Antón, J.F.: *Los españoles en el Magreb (s. XIX Y XX)*, op. cit., pp. 210-211.

¹⁰³ Vilar, J.B.: “La cultura española en Argelia (1830-1962)”, en *Presencia cultural de España en el Magreb*, op. cit., pp. 101-102.

¹⁰⁴ En “La cultura española en Argelia”, Vilar menciona 29 publicaciones -diarios y revistas- para el periodo de 1830-1931, por lo general editadas en Orán y, salvo excepciones, de vida efímera (p. 103).

oscuro. Son españoles. Dueños de Orán en dos ocasiones, parece que lo son todavía”¹⁰⁵.

Los españoles son omnipresentes en la agricultura, el comercio y el artesanado. Cuando pueden, además, se instalan con su familia y esto, unido a la escasez de emigrantes europeos de otras nacionalidades, influye en la evolución de los matrimonios, a menudo mixtos, y favorece también la conservación de la lengua y las costumbres a través de generaciones (era corriente, por ejemplo, que el francés que utilizaban los *pieds-noirs* al llegar a Alicante se viera salpicado de “valencianismos”). Juan Bta. Vilar concluye así sus apreciaciones acerca de la cultura española en la Argelia colonial:

“En suma, los españoles contribuyeron de forma destacada a la configuración de la sociedad de la Oranie en la fase colonial. Del alcance de esta influencia, que traspasó el estrecho círculo de la colectividad europea para trascender al más amplio de los ambientes musulmanes, baste decir que la impronta hispánica se dejó sentir profundamente sobre los géneros de vida del país, hasta el punto de que en algunos aspectos sobrevivirían a la descolonización, siendo todavía perceptibles”¹⁰⁶.

Algunos barrios de Orán recuerdan en mucho al Alicante anterior al turismo de masas. En esta última ciudad, plazas y calles ofrecen también testimonio de la emigración a Argelia y no son pocos los que han tenido un familiar en el norte de África. Sin embargo, con el tiempo, los descendientes de aquellos primeros

¹⁰⁵ Cit. por Vilar, J.B., *op. cit.*, p. 113.

emigrantes se alinearon junto a los colonos de origen galo en la defensa de unos privilegios, una cultura, la francesa, y un territorio, que consideraban propios. Los administradores coloniales favorecieron con su política los enfrentamientos. De la aculturación terrible que sufrían los argelinos de origen musulmán se ha escrito mucho. Informaba M. Wahl, firme partidario de la escuela francesa, en la segunda mitad del s. XIX:

“Hemos comenzado por destruir casi por entero las “meids”(escuelas primarias), “zauias”(rurales), “medersas”(superiores) y las otras escuelas musulmanas que existían antes de 1830... Más tarde se han llevado a cabo ensayos confusos... que no han dado más que resultados mediocres, si no negativos”¹⁰⁷

En cuanto a los hispanos, fuera por la legislación asimiladora, por sus intereses individuales y colectivos, por el mestizaje entre europeos o el simple paso de los años, lo cierto es que su originalidad cultural acabó diluyéndose. Durante la Guerra de la Independencia no hubo ya prácticamente españoles. Se enfrentaban *franceses* contra argelinos. En la actualidad y a pesar de la existencia de dos Departamentos de Español en las Universidades de Argel y de Orán y del trabajo de un nutrido grupo de historiadores y filólogos, el desconocimiento de nuestra sociedad es general en toda Argelia.

La llegada de los *pieds-noirs* en la década de los sesenta supone la última de las corrientes migratorias importantes que han hecho uso hasta el momento de la ruta

¹⁰⁶ Vilar, *op. cit.*, p. 118.

¹⁰⁷ Citado por Solá, E.: *Argelia, entre el desierto y el mar*, Madrid, Mapfre/s. XXI, 1993, p. 180.

Alicante-Orán (los argelinos establecidos en la provincia y, en general, en el Estado español son pocos), lo cual no significa que los flujos humanos y materiales entre ambas orillas se hayan visto interrumpidos, salvo en breves periodos. Durante los años setenta y, sobre todo, los ochenta, eran comunes los traslados temporales, tanto de argelinos que venían a trabajar, fundamentalmente en las faenas agrícolas, como de técnicos y personal especializado hacia Argelia. Tras el derrocamiento de Ben Bella, diferentes opositores al nuevo gobierno se instalaron entre Madrid y Alicante, desde donde desarrollaban una intensa actividad política. El consulado de Argelia en Alicante, que había cerrado en los últimos tiempos de la presidencia de Chadly Benyedid y fue reabierto hace pocos años, destacó precisamente por el acoso al que sometió a estos exiliados y que en algún caso acabó en los tribunales. Sin embargo, más allá de la cercanía geográfica a las costas africanas, su condición de ciudad turística con un elevado número de transeúntes de diferentes nacionalidades y las buenas comunicaciones, que atraen a quienes trabajan la *información*, Alicante ha encontrado en la existencia de líneas marítimas y aéreas regulares con el estado magrebí una base sólida para extender sus productos por el Norte de África.

Argelia representa un mercado de 25 millones de consumidores, del que ha desaparecido la artesanía y la mayoría de los artículos de fabricación nacional y cuyos comercios, pobremente abastecidos, se nutren hoy de los cargamentos que los propios argelinos pasan por la frontera¹⁰⁸. Los bazares que atienden a los compradores que vienen en el barco son ya un paisaje familiar en el centro de la ciudad. Frente a lo que podría parecer a un observador *descuidado*, “un negocio por

y para árabes”, la realidad es otra. La mayoría de las mercancías expuestas en estas tiendas proviene de fábricas de la provincia (Elche, Alcoy, Crevillente, etc.), siendo considerable el número de pequeñas y medianas empresas que orientan su producción hacia el mercado argelino. Además, los bazares son sólo la punta de lanza de un negocio en que también participan pensiones, casas de comida, bares y demás lugares de esparcimiento y, sobre todo, exportadores, profesionales o esporádicos. Junto a porteadores cargados de fardos y furgonetas a punto de reventar, es fácil ver en el muelle, los días que viene barco, colas de camiones esperando a ser introducidos en las bodegas. Si, en ocasiones, contienen envíos para el Sahara, los más llegan cargados de artículos de consumo para su venta en el país.

Alicante está considerado como uno de los puertos fronterizos de la Comunidad Europea y a la intensificación de sus relaciones comerciales con Argelia, a partir de la segunda mitad de los ochenta, no es ajeno el declive de Marsella¹⁰⁹. Pese a algunas parálisis provocadas por acontecimientos políticos (durante la *Guerra del Golfo* se interrumpieron las líneas aproximadamente siete meses) los intercambios entre Alicante y Orán han ido creciendo en las dos últimas décadas¹¹⁰. El tránsito de personas es constante: en marzo de 1995 se calculaba en 30.000 los pasajeros que aterrizaban al año en el aeropuerto de El Altet procedentes de dicho estado y en 50.000 a quienes empleaban los transbordadores que enlazan las dos

¹⁰⁸ Además de escasa, la producción interior está tan desprestigiada que muchos comerciantes exigen que las mercancías denoten claramente su procedencia extranjera.

¹⁰⁹ Podríamos datar el comienzo de este declive en 1986, cuando las autoridades francesas introducen el visado para los magrebíes. Posteriormente, la restricción de divisas adoptada por Argelia también perjudicó a comerciantes y compañías de transporte. En 1996, por último, se reduce de forma considerable el servicio de la línea Marsella-Orán y se encarecen los precios (esta medida se enmarca dentro de una estrategia comunitaria de concentración y control de los puestos fronterizos).

¹¹⁰ En 1997 entra también en funcionamiento la línea marítima Alicante-Argel.

ciudades¹¹¹. Las cifras iban a cambiar radicalmente a consecuencia del cierre de la frontera marroquí con Argelia (en 1994 el reino alahuita impuso de forma unilateral el visado de entrada para los argelinos). Para los veranos de 1995 y 1996 las autoridades alicantinas estimaban en más de 150.000 los emigrantes argelinos residentes en Francia y otros países del Norte de Europa que embarcarían en el puerto de Alicante. En 1997 la ciudad se incluye por primera vez en la *Operación Paso del Estrecho*. Esta situación influye en la frecuencia de los barcos, que pasan de una media de dos o tres semanales a ser diarios durante el periodo estival¹¹².

Obviamente, semejante nivel de flujos tiene una traducción económica, aunque las cifras son difíciles de precisar por la importancia del contrabando (gran parte de las mercancías que se embarcan en el transbordador no pasa aduana). Abdelaziz Rahabi, embajador de Argelia en España, calculaba, en agosto de 1995, que cada navío representa para la ciudad en que recalca 400.000 dólares¹¹³.

Pernoctaciones, pasaje, producción, transporte y venta de los más variados artículos de consumo, etc., los barcos generan una importante actividad. ¿Influyen también en el establecimiento de argelinos en la provincia?. Actualmente y dado el control de visados, desde un punto de vista cuantitativo, esa influencia es mínima¹¹⁴. Aunque existe un grupo de argelinos que desde la ciudad trabaja con el *barco* o

¹¹¹ *INFORMACIÓN*, 3-4-1995, p. 3.

¹¹² Es cierto que Alicante ya formaba parte de las rutas que con origen en Hamburgo o Frankfurt y atravesando Lyon, Nimes, Perpignan y La Junquera, siguen parte de los magrebíes en su regreso vacacional: las que desembocan en los puertos de Almería o Málaga con destino a Melilla. Pero sólo como estación de paso. También, a intervalos semanales y durante todo el año, llegan a la ciudad autobuses procedentes de Francia con argelinos que enlazarán una vez aquí con el barco. Sin embargo, estos tránsitos no podían considerarse *masivos*.

¹¹³ Entrevista a A. Rahabi, por J. A. Martínez, *INFORMACIÓN*, 13-8-1995.

¹¹⁴ Los pasajeros no sólo están vigilados por la policía aduanera y el personal de seguridad del navío, sino que, además, en todas las travesías están presentes oficiales de la *inteligencia* argelina (trabajan

llegaron por mar en otro momento, el asentamiento de emigrantes de esta nacionalidad en Alicante viene condicionado más por la situación política en su país y la posibilidad de encontrar un trabajo, que por unas facilidades de comunicación que, salvo casos particulares y pese a la existencia de líneas regulares, a la postre tampoco existen.

Eso sí, con las personas viaja la información. El entramado de relaciones que se generan a partir del *barco* nos habla tanto sobre el modo en que se articulan las redes que unen a los emigrantes entre sí en un espacio internacional, como de la sociedad y la economía en Argelia. Unos ejemplos. Entre toda una variedad de artículos de consumo, variedad que ya de por sí ofrece testimonio de la dependencia de las importaciones que padece el país, los comerciantes del barco compran fundas para coches. Tan sólo con las telas –coserlas es fácil y no se requiere más que una máquina– podrían crearse puestos de trabajo y se abarataría el producto. Respecto a las preferencias es, además, digno de reseña la homogeneidad de las mercancías que se demandan en general. La emulación entre los consumidores es un rasgo destacable. Por otra parte, algunos de los productos vendidos en Alicante encuentran también un mercado entre las comunidades árabes de Alemania y en los países de Oriente Medio.

Sobre la información, baste decir finalmente que durante los peores momentos de la *crisis* argelina, el barco ha sido uno de los medios más fiables por el que muchos emigrantes, en España y en Francia, han podido tener noticias

en el barco y la ciudad). Su espionaje es uno de los numerosos factores que explican las reticencias de los usuarios del transbordador a hablar con la prensa (e, incluso, entre ellos mismos).

actualizadas de su familia y su localidad de origen. También ha servido para sacar a personas amenazadas del país.

En los siguientes apartados abordaremos con más profundidad este conjunto de problemas.

2.2. LA EMIGRACIÓN: UN PROCESO INDIVIDUAL, COMUNITARIO Y SOCIAL.

“Así, antes de llegar Ahmed a Cataluña, su padre había trabajado en Alemania, Holanda, Bélgica y Gran Bretaña. Varios tíos, hermanos de su padre, residen y trabajan en Valencia. De sus amigos de infancia “casi todos” han emigrado a Europa, unos para reunificarse con la familia, como le pasó a él, y otros apoyándose en las redes creadas de emigrantes rifeños. Este caso es expresivo del clima social de emigración colectiva que se vivió en Marruecos en los años sesenta y setenta, de forma análoga a muchas familias rurales españolas en los años cincuenta”

(Colectivo IOÉ: *Presencia del Sur*, op. cit., p. 210).

Otros testimonios pueden evocar *La casa de Bernalda Alba*, de Federico García Lorca. Hay pueblos en el campo marroquí y la montaña argelina donde prácticamente sólo quedan los ancianos, niños y mujeres, unas casadas, esperando el retorno por vacaciones del marido y los hijos mayores o la “reunificación” familiar, otras, sin perspectivas, soñando en contraer esponsales con un emigrante o, en esto influye mucho la familia, marchar ellas. Y, por supuesto, también es frecuente el drama del prometido que partió al extranjero y regresa años después con una nueva pareja. ¿Anecdótico?. Para el buen musulmán el matrimonio es “la mitad de la religión”. El destino de cada mujer, convertirse en madre y esposa. Lo demás, un fracaso profundo.

La decisión de emigrar es hoy una decisión individual. Signo de cómo han cambiado las sociedades magrebíes, no es el clan –cuyas funciones se han visto cada vez más relegadas– el que envía a uno o varios de sus miembros al extranjero, sino el individuo quien proyecta marcharse. En cuanto le sea posible, especialmente entre los marroquíes, enviará dinero a su localidad para asegurar la supervivencia del grupo familiar primario (padres, cónyuge, hijos y, quizás, también hermanos). En el caso de otros miembros del linaje, la ayuda, cuando se produce, es sobre todo indirecta, a través de préstamos o colaborando en la partida y el asentamiento de nuevos emigrantes.

Si la marcha se hace generalmente a título personal, la emigración, en cambio, constituye una vivencia comunitaria en los pueblos de origen, con consecuencias tanto en el terreno de las relaciones de poder, como en la estructura familiar, la cultura y la actividad económica de las regiones. Mujeres que empiezan a trabajar de asalariadas mientras esperan las remesas y asumen la condición de cabeza de familia o parten ellas solas, desarrollo del consumo e impulso a la construcción, familias que suben o bajan en la escala social en relación al éxito de los emigrantes, descenso de la natalidad, monetarización, desequilibrios demográficos... Las localidades cambian.

La emigración, aunque su impacto no sea el mismo en todas las regiones, es, además, un fenómeno global. Consecuencia de unos procesos cuyo análisis no puede circunscribirse al marco de un estado, tiene un efecto de arrastre sobre la sociedad en su conjunto. Por lo que hace al Norte de África, las cifras sólo ofrecen un pálido reflejo de las dimensiones de este fenómeno. Al comenzar la década de los noventa vivían en Francia alrededor de tres millones y medio de personas de origen

magrebí¹¹⁵. En la Comunidad Europea, los norteafricanos sumaban ya por entonces el 0,62% de los “inmigrantes” en total: el 14,5% de los migrantes procedentes de un país extranjero y el 21,2% de los originarios de países extranjeros de fuera de la CEE¹¹⁶. Más datos. Según estimaciones de 1992, el contingente de marroquíes en el extranjero representaba el 7,2% de la población residente en el Reino¹¹⁷ y sus transferencias en divisas superaban a los ingresos por la venta de fosfatos, una de las principales fuentes de riqueza de Marruecos. Las cifras, sin embargo, sólo alcanzarán su verdadero significado cuando se considere todo el entramado de relaciones que unen a estas personas con quienes permanecen en el país de origen.

Comencemos por establecer los factores que hacen de alguien un emigrante o, como mínimo, lo inclinan a ello.

¹¹⁵ Más de la mitad tienen la nacionalidad francesa.

¹¹⁶ Khader, B.: *Europa y el Gran Magreb*, Barcelona, Fundación Paulino Torras Domènech, 1992.

¹¹⁷ Colectivo IOÉ, *op. cit.*, p. 95.

2.2.1. EL CONTEXTO DE ORIGEN DE LOS EMIGRANTES: DEPENDENCIA ECONÓMICA Y CRISIS SOCIAL.

“Uno de los logros del imperialismo fue unir más al mundo, y aunque en ese proceso la separación entre europeos y nativos fue insidiosa y fundamentalmente injusta, muchos de nosotros debemos ahora considerar la experiencia histórica del imperio como algo común a ambos lados”.

(E. W. Said: *Cultura e imperialismo*, Barcelona, Anagrama, 1996, p. 25)

Marruecos.

Los factores económicos son decisivos pero no desencadenan por sí solos migraciones internacionales. Marroquíes y argelinos habían luchado en las dos guerras mundiales y permanecido bajo la administración francesa varias décadas: Europa no estaba lejos. A partir de los cincuenta y, sobre todo, los sesenta, empezaron también a proliferar los *reclutadores* de mano de obra con destino a los países industrializados¹¹⁸. Con el inicio de las restricciones a la inmigración, los *trabajadores invitados* se fueron asentando de manera general en los estados en que residían (entre 1975 y 1982 entraron en Francia el doble de mujeres magrebíes que de hombres¹¹⁹). Los marroquíes, además, diversificaron sus destinos. Hoy, pese a las políticas de contención, continúan viniendo. En sus cuencas tradicionales de la

¹¹⁸ En el caso argelino, además, se produjo la huida masiva de aquellos que habían colaborado con las tropas galas durante la guerra de la independencia.

Comunidad disponen ya de redes de apoyo consolidadas que facilitan los desplazamientos, la supervivencia en los inicios y el acceso al trabajo.

La continuidad de un cierto flujo de entradas es, por otra parte, funcional para la economía de los países europeos o, específicamente, en determinados sectores de actividad. En España se regulan “cupos a la inmigración” con el objetivo de cubrir las ofertas de empleo que carecen de atractivo para los trabajadores “autóctonos”; pero, al margen de estos cupos, proliferan también las pequeñas y medianas empresas que no pueden o no quieren asumir los convenios laborales y los costes fiscales que supone tener empleados con contrato. El ejemplo más denunciado de dicha “funcionalidad” se produjo durante la preparación de la Expo 92 de Sevilla y las Olimpiadas de Barcelona, cuando el reclutamiento de trabajadores marroquíes favoreció un control de los salarios, en el ramo de la construcción especialmente.

¿Significa lo expuesto que los migrantes no se ven afectados por la existencia de un paro estructural en los países comunitarios?. La mayoría de los magrebíes con quienes hemos tratado en Alicante, o habían atravesado por periodos de desempleo que compensaban con actividades muy marginales (venta callejera de ropa, tabaco, flores, etc. y otras ocupaciones esporádicas), o se encontraban en esa situación.

Se ha dicho que los emigrantes extranjeros no compiten en los mismos segmentos del mercado de trabajo que los “autóctonos”. Este aserto es cada vez menos evidente. En España se han multiplicado las personas que se descubren excluidas del mercado y agotan su prestación por desempleo –o no la han disfrutado nunca– sin vislumbrar la posibilidad de colocarse. Los marroquíes lo saben.

¹¹⁹ Khader, B., *op. cit.*

Generalmente saben a la perfección de las dificultades que habrán de enfrentar si, y sólo si, logran cruzar la frontera.

“Allí [en Marruecos] no había nada que hacer”, “éramos muchos para tan poca tierra”, “quería casarme, pero con lo que ganaba apenas daba para mí solo”, “cada vez más hijos y menos trabajo”, “nosotros estábamos bien, pero me asfixiaba: no podía salir con una chica, no podía bailar. Me daban envidia mis amigos en Europa”, “mi hermano se fue y estaba trabajando, yo también soñaba con venir”¹²⁰,...

La realidad de Marruecos es hoy la de un país dependiente. Su economía se basa en la agricultura, los servicios –con una hipertrofia del comercio y la Administración– y la extracción y transformación de minerales, y está orientada a la exportación. Durante el protectorado se condicionó la producción a las exigencias de los mercados internacionales (entre otras medidas, Francia impulsó la especialización agrícola, para lo cual se diseñaron proyectos de regadío, sobre todo en el litoral atlántico¹²¹). La colonización obliga a desplazarse a muchos de los habitantes de la zona (privatizaciones de tierras y pastos, enajenación de las propiedades más fértiles en beneficio de los colonos, monetarización y declive de los intercambios entre nómadas y sedentarios, etc.). Contratados al principio como jornaleros, parte de las víctimas de estas políticas, perdían su trabajo a medida que iban modernizándose las plantaciones. Sin embargo, los gobernantes se despreocuparon del desarrollo

¹²⁰ De las entrevistas. V. 3.2: Trayectorias migratorias.

¹²¹ En Marruecos la colonización agraria francesa llegó a alcanzar hacia los años treinta 850.000 ha. repartidas entre unos 3.500 colonos (la población europea de la zona francesa era de casi 400.000

industrial y la población que emigraba a la ciudad no siempre encontraba ocupación. Por otro lado, la explotación de los recursos por la metrópoli exigió también que se construyeran redes de comunicaciones en todo el Magreb. En definitiva, el colonialismo ocasiona los primeros éxodos en Marruecos y explica la importancia de la emigración al exterior¹²². Alistados en los ejércitos o para participar en las tareas de reconstrucción tras las dos guerras mundiales, miles de norteafricanos marcharían a Francia en la primera mitad del siglo XX.

Una vez firmada la independencia y pacificado el país, las nuevas autoridades continuaron el proceso iniciado por los franceses. Se incrementó la productividad de las tierras mediante la construcción de pantanos y otras obras de infraestructura¹²³. Éstas se financiaban con cargo al presupuesto del Estado y por los préstamos internacionales. No hubo reforma y la agricultura tradicional, huérfana de ayudas e incapaz de competir con las grandes explotaciones modernizadas, quebró. Los años sesenta suponen el inicio del éxodo rural a las ciudades y el extranjero y el paso de la autosuficiencia alimentaria de Marruecos a la necesidad de importar productos básicos, como el trigo. Por otra parte y gracias a las reservas de fosfatos, se desarrolló una industria química y una minería con destino a los mercados internacionales. El gobierno intentó también impulsar la producción nacional de bienes de consumo. Entre 1971 y 1975 se ponen en manos de empresarios marroquíes sectores controlados por el capital extranjero. El problema radicó en el reparto. De esta política se beneficiaron fundamentalmente las elites cercanas a la

personas sobre un total de siete millones). V. López García, B.: *El mundo árabo-islámico contemporáneo. Una historia política*, Madrid, Síntesis, 1997, pp. 162-163.

¹²² V. Segura i Mas, A.: *El Magreb: del colonialismo al islamismo*, Barcelona, U.B., 1994.

¹²³ Las explotaciones de los colonos se distribuyeron entre una élite terrateniente.

Corona y en muchos casos los nuevos propietarios actuaban como testaferros de multinacionales. La caída del precio de los fosfatos –la mayor fuente de divisas de Marruecos– en los mercados internacionales en 1978, unida a la crisis de la agricultura, redujo los ingresos por exportaciones. Al mismo tiempo, la Guerra del Sahara y la subida de los precios del petróleo, incrementaron los gastos. El déficit de la balanza comercial era importante y aumentó la deuda externa marroquí (se había generado especialmente a partir de los créditos para financiar infraestructuras hidráulicas). Es el fin del periodo proteccionista.

En 1978 se pone en marcha el primero de los “planes de estabilización” de Marruecos, siguiendo las directrices de los organismos financieros internacionales. Para reducir el déficit sin dañar el presupuesto militar, las autoridades recortan enormemente el gasto social. Las condiciones de vida de la población, afectada por la crisis agrícola, se deterioran y hay revueltas urbanas coincidiendo con las subidas del precio de los productos básicos (harina, azúcar, aceite, leche). Entre 1983 y 1987 se desarrolla otro programa de “estabilización y ajuste” (devaluación del dirham para favorecer las exportaciones, incremento de las tasas de interés, nuevos impuestos que contengan la demanda, recorte de subsidios estatales, depresión de los salarios, restricciones al crédito privado, incentivos a las inversiones extranjeras, etc.). Esta estrategia *liberalizadora* de la economía prosigue hasta la fecha con un importante impacto social, pero sin haber generado aumentos significativos en los ingresos por divisas (en 1991 el saldo exportador sólo cubría el 62% de los servicios de la deuda externa).

Las sucesivas sequías y el incremento de las barreras proteccionistas sobre los productos agrarios en la Comunidad Europea, principal destino de las exportaciones marroquíes, también han contribuido a acelerar la emigración del campesinado durante la década de los ochenta (influyen, por supuesto, el crecimiento demográfico, el régimen de propiedad de la tierra y la mecanización). Se calcula que si en 1960 el 70% de los marroquíes residía en zonas rurales (menos de 2.000 habitantes), en la actualidad la mitad vive en las ciudades¹²⁴. Un 10% de la población urbana nacional se concentra, además, en *bidonvilles*, los barrios de chabolas, particularmente numerosos en las áreas suburbanas de Casablanca, Rabat, Marrakech, Fez, Oujda, Tánger y Kenitra. El campo es incapaz de absorber el aumento de la población y en las ciudades, con una industria débil y sometida a continuas reconversiones y un sector servicios hipertrofiado, tampoco hay trabajo para las masas de desplazados¹²⁵. Como resultado, las tasas de paro oscilan en Marruecos entre un 15 y un 40% –según si la fuente es el gobierno o la oposición– y se ha producido un incremento muy importante de la economía informal, donde posiblemente se ocupa más de la mitad de la población activa. En una investigación referida a 1990, la ONU cifraba además el número de pobres urbanos en 4,3 millones (37% de la población urbana) y en 5,7 millones los rurales (45%). Definiendo a los pobres como aquellos colectivos cuyos

¹²⁴ Sin embargo, y dadas las altas tasas de natalidad, había más personas viviendo en el campo en 1991 (12,7 millones) que en 1960 (8,2 millones). V. Colectivo IOÉ, *op. cit.*, p. 58.

¹²⁵ En 1994 se estimaba en casi 25 millones la población de Marruecos, un 40,5% de la cual tendría menos de 15 años. La tasa de natalidad era del 35,6 por mil, alta en relación a España (11), pero mucho menor, por ejemplo, que la del año 1965 (49). Fuente: *El Estado del Mundo*, 1994; *The Europa World Year Book*, 1994.

ingresos no bastan para adquirir el mínimo alimentario, la OCDE los calculaba para 1985 en 6,5 millones. Una cifra también significativa¹²⁶.

Sobre el desarrollo de los servicios sociales y la educación, baste decir que más de la mitad de la población de Marruecos es analfabeta, la mortalidad infantil alcanza a 150 niños de cada mil nacimientos y la esperanza de vida es de sesenta años. Nada hace prever que esta situación vaya a cambiar a medio plazo. El campo continúa siendo cantera de emigrantes y en las ciudades los “planes de ajuste” y un crecimiento espectacular de sus habitantes, han contribuido a que la masa de excluidos sociales sea cada vez mayor¹²⁷. La modernización de Marruecos (privatizaciones, monetarización de la economía, división de los patrimonios, éxodo rural...) ha ido quebrando la unidad de las familias extensas y la solidaridad del linaje. Incluso el urbanismo se muestra ajeno a la tradición cultural autóctona y sigue patrones europeos, pero es, sin embargo, la economía compartida, la ayuda mutua, la estrategia de supervivencia que le resta a una parte importante de la población en un

¹²⁶ En 1997 el Ministerio marroquí de la Población hace público un estudio demográfico, elaborado con el respaldo económico del Fondo de las Naciones Unidas para las Actividades de la Población (FNUP), que investigó la economía de 5.040 familias repartidas por todo el territorio. Este estudio cifra en tres millones y medios los pobres en Marruecos, considerando por tales a quienes, con unos ingresos de 11 dirhams por día (unas 160 pesetas) o menos, apenas alcanzan a cubrir el mínimo alimentario definido por las organizaciones internacionales (2.400 calorías diarias). Un 80% subsiste fundamentalmente gracias a las transacciones informales (venta ambulante) y la mendicidad. De estas personas, 189.000 están consideradas como marginales (disponen de una media de 3,5 dirhams al día: sobre 53 pesetas). Por encima de los pobres, se sitúa en esta investigación el sector calificado de “vulnerable” y que ingresa un máximo de 17 dirhams diarios (menos de 250 pesetas). Ambos grupos suman el 47,3% de los habitantes de Marruecos. Su supervivencia se explica en gran parte por la solidaridad de la familia (cada vivienda marroquí está habitada por una media de 5,6 personas). La clase media la forma, según dicho estudio, el 44,2% de la población del Reino, con unos ingresos nunca superiores a 32 dirhams diarios (unas 480 pesetas). Con ganancias que van desde esos 32 dirhams “al infinito” se sitúan, por último, los “sectores desahogados”. Están constituidos por el 8,5% de los habitantes (2.380.000 personas). V. *EL PAÍS*, 3-5-1997, p. 7.

¹²⁷ Siendo fenómenos fuertemente reprobados por todas las culturas musulmanas –y esto explica en parte que el problema no adquiriera las dimensiones que tiene, por ejemplo, en América Latina–, los abandonos, de niños y ancianos, se multiplican día a día en los núcleos urbanos del norte de África.

contexto de dependencia económica y profunda crisis social. El hacinamiento originará conflictos y desarraigados.

A los focos tradicionales de emigración –el Sus y el Antiatlas en el sur y el Rif y la Yebala en el norte– han ido sumándose desde finales de los setenta otras regiones del país y se han incrementado asimismo los procedentes de zonas urbanas. Los suburbios de las ciudades, que en un tiempo sirvieron como *trampolín* para preparar la marcha al exterior, con los controles a la inmigración en la Comunidad Europea registran, por último, un número creciente de población *embalsada*. En esta situación, las revueltas populares son frecuentes y también la represión.

Conviene recordar que, aunque Marruecos es una “monarquía constitucional”, en la práctica el poder lo ostenta el rey y su clan familiar (los alahuitas) asociados a otros clanes de notables. Ni los partidos políticos parlamentarios ni los sindicatos son verdaderos “contrapoderes”, por cuanto las decisiones últimas siempre están subordinadas al consentimiento del monarca. Hassan II no es sólo el Jefe del Estado, detenta el poder legislativo y como descendiente del Profeta, es líder de los creyentes. Sobre su predicamento, que no entra en nuestro cometido analizar, contaremos una anécdota. En 1996, durante las semanas previas a la *fiesta del cordero*, una de las celebraciones religiosas más tradicionales del mundo árabe¹²⁸, Hassan II anunció en la televisión marroquí que se anulaba la festividad (“por falta de corderos para todos”). En respuesta, varias decenas de marroquíes residentes en la provincia de Alicante cancelaron sus planes de viaje para esas fechas. De hecho, la mayoría de los emigrantes con quienes conversamos, abominando de la corrupción

¹²⁸ Conmemora el sacrificio de Abraham.

existente en su país (las “mordidas”), se han negado a culpabilizar a la Corona. La legitimidad del monarca como jefe espiritual de su comunidad es, siempre que sus “hombres de confianza” se han mostrado *conformes*¹²⁹, uno de los factores que explican la estabilidad social de Marruecos.

Algo muy distinto ocurre en Argelia. En este país, el Frente de Liberación Nacional dilapidó su capital histórico con una gestión nefanda de la economía y las corruptelas. Haremos un breve repaso.

Argelia

Al conquistar la independencia, Argelia se encontraba, económicamente, en una situación ventajosa respecto a los estados vecinos. Era un gran vendedor de productos agrícolas y tenía una buena infraestructura de comunicaciones. En 1962 los hidrocarburos representaban el 12% de las exportaciones. Tan solo quince años después, como resultado de una política de industrialización acelerada según el modelo soviético y financiada con créditos internacionales, y el abandono de la agricultura, el país se había transformado en monoexportador. Además, bajo una máscara socializante, se fue formando una élite político-financiera que hipotecaría el desarrollo futuro.

“En los primeros años de la independencia y por razones ideológicas, Argelia receló siempre de su escaso sector privado. Bajo Bumedián era conocido como sector privado “explotador”. Pronto, la importación de los productos más variados, como los numerosos artículos alimenticios necesarios para el consumo de una población en fuerte expansión, se convirtió, gracias a las

¹²⁹ Hassan II sobrevivió a tres atentados.

comisiones cobradas a los países extranjeros, en uno de los mejores medios de enriquecimiento. Oficialmente, las importaciones eran controladas por organismos estatales. En realidad, éstos y el poder que estaba detrás de ellos, distribuían autorizaciones de importación a particulares, amigos y “clientes políticos” con la condición de que éstos no se olvidaran de ellos. Todo el mundo sacaba su beneficio. El único que salía perdiendo era el país. Para seguir importando y, por tanto, seguir enriqueciéndose, era necesario limitar las inversiones industriales privadas argelinas o extranjeras que fabricaran bienes de consumo”¹³⁰.

Bumedián y sus consejeros creyeron que la venta de petróleo y gas natural les permitiría financiar los gigantescos proyectos industriales y el abastecimiento de las familias. El alza de los precios del crudo tras la guerra egipcio-israelí redundó en beneficio de Argelia, que accedió a cuantiosos préstamos financieros, hasta la bajada paulatina del petróleo en la década siguiente. La población, a lo largo de este periodo, había pasado de 11 a 25 millones de habitantes y el desempleo afectaba al 20% de los económicamente activos (en 1993 era de un 25%).

“Al final de los ochenta todo parece conjugarse para llevar al país a la parálisis tras veinte años de despilfarro (cien mil millones de dólares enterrados en inmensos cementerios industriales): el pago de los intereses de la deuda de 26.000 millones de dólares absorbe el 80% de los beneficios de los

¹³⁰ Dévoluy, P. y Diteil, M.: *El polvorín argelino, op. cit.*, p. 155.

*hidrocarburos*¹³¹, (...) *la escasez y subida vertiginosa del precio de los bienes de consumo ordinario y el hacinamiento urbano ocasionado por el crecimiento demográfico y el éxodo rural subsiguiente a la ruina de la agricultura –una media de siete personas por vivienda y de tres por pieza– avivan la impaciencia y animosidad de una población exasperada por la penuria de productos básicos, cortes de agua y electricidad, colapso del sistema de transportes*¹³².

Al empezar la década de los noventa la renta per cápita ha caído de 2.700 dólares a 1.400 y el consumo alimentario depende en un 80% de la importación mientras el 95% de los beneficios del Estado procede de la venta de hidrocarburos. El aparato de producción argelino –excepción hecha de los hidrocarburos–, vetusto y falto de piezas de recambio, funciona a menos de un tercio de su capacidad y la inflación supera el 30%. La población seguía aumentando (entre 1985 y 1990 las argelinas tenían cinco hijos de media¹³³). En 1988 se suceden importantes revueltas sociales, que son duramente reprimidas por el ejército (hubo 800 muertos, casi todos por los disparos de los militares) y abren paso a la democratización del país. Como respuesta al clamor popular, Chadli Benyedid¹³⁴ anunció una apertura que debería culminar con el fin del partido único y la convocatoria de elecciones libres. El 23 de febrero de 1989 se aprueba la nueva Constitución y en pocos días el ejército se retira del Comité Central del FLN (Frente de Liberación Nacional). Dos años después, el Frente Islámico de Salvación, un movimiento de diferentes grupos y facciones a los

¹³¹ En 1993 el pago de los intereses de la deuda absorbió ya la totalidad de los ingresos de divisas en Argelia. V. Dévoluy/Diteil, *op. cit.*, p. 294.

¹³² Goytisoló, J.: *Argelia en el vendaval*, cap. 1 (“El despertar amargo”), *EL PAÍS*, 27-3-1994, p. 11.

¹³³ Lacoste-Dujardin, C.: *Las madres contra las mujeres*, Madrid, Cátedra, 1993. En 1994 se calculaba, además, en un 62% la población de Argelia menor de 21 años.

que una su ideología islamizante, triunfa en la primera vuelta de las elecciones legislativas (26 de diciembre de 1991), pero estas elecciones son casi inmediatamente suspendidas por el Gobierno y comienza un periodo, aún sin concluir, de enfrentamientos civiles y violencia¹³⁵.

Es muy difícil averiguar el número exacto de muertos que se han registrado desde 1992 en Argelia, los porqués de estos crímenes y hasta de la impunidad con que actúan los asesinos, degollando durante horas en las proximidades de los acuartelamientos militares y con un armamento que difícilmente les permitiría enfrentarse a las unidades de élite del ejército¹³⁶ (después de la matanza de Bentalha –más de 200 muertos una noche de septiembre de 1997 en dos barriadas que habían votado masivamente por el FIS y distan menos de 200 metros de los cuarteles y los depósitos de armas– se encontraron en la zona algunas balas de Kalachnikovs, pero sobre todo cartuchos de escopeta, machetes y cuchillos)¹³⁷. El Gobierno no autoriza las investigaciones, por parte de las organizaciones argelinas en defensa de los derechos humanos ni de enviados extranjeros, la censura sobre los medios de comunicación de masas es férrea y, en 1997 se prohibió, por último, también la

¹³⁴ Ocupó la jefatura del Estado desde febrero de 1979 hasta su dimisión en enero de 1992, habiendo sido reelegido tres veces.

¹³⁵ El FIS obtuvo también el 54% de los votos en las elecciones locales de 1990. Fue ilegalizado el 4 de marzo de 1992.

¹³⁶ El ejército tiene aproximadamente 150.000 hombres movilizados en la lucha antiterrorista. A estas fuerzas habría que añadir unos 16.000 policías, 21.000 gendarmes, 1.200 guardias republicanos y, en los últimos años, los 200.000 componentes de las milicias municipales y “grupos armados de autodefensa”. Hasta el momento y salvo por un atentado sin víctimas que se saldó con una redada masiva de islamitas en el oeste argelino, dicho contingente ha protegido con eficacia las instalaciones petroleras del Sahara y el oleoducto y gasoducto que atraviesan Argelia hasta Gzaouet y la frontera marroquí.

¹³⁷ V. Tuquoi, J.-P.: “Algérie, autopsie d’un massacre”, *LE MONDE*, 11 de noviembre de 1997.

importación de periódicos, revistas y libros. Las matanzas, sin embargo, se multiplican:

“Si hace tres años las estimaciones más fiables del número de víctimas oscilaban entre 20.000 y 30.000, las cifras que se barajan hoy van de los 90.000 a los 100.000, incluidos los 12.000 “desaparecidos” evocados por Amnistía Internacional.”¹³⁸

La censura y el control de la información benefician el anonimato de los criminales y aumentan las sospechas de quienes han denunciado la connivencia de un sector del Ejército, o de los grupos paramilitares y sus *escuadrones de la muerte*, y la Gendarmería, con los terroristas. En cualquier caso, podemos estar seguros de que los enfrentamientos en Argelia no se explican sólo por una “guerra de religión” y el fanatismo de los actores. Hay intereses muy importantes en juego. Dinero, poder y, como en el caso del GIA (Grupo Islámico Armado), hasta la propia supervivencia política.

“Lo que tienen en común los que matan es que no están solos. Siempre hay un general que les cubre. Pero se ha privatizado la guerra y las ejecuciones. Es una guerra tribal y entre mafias, en la que se disputan fantásticos intereses económicos. (...) toda la violencia se concentra en el norte, donde se encuentra una de las llanuras verdes más ricas del mundo. Es una guerra por la posesión de estas tierras que aún no han sido privatizadas y que son gestionadas por

¹³⁸ Juan Goytisolo: “Poder, negocios y sangre”, *EL PAÍS*, 29-11-1997.

comités. Ahora que el realismo del FMI impone privatizaciones para hacer frente a la deuda exterior, los agricultores que trabajan en ellas son un estorbo para quienes quieren hacerse con su propiedad. Son los inversores interesados, no en la agricultura, sino principalmente en construir en ellas. La prueba es que en el sur, donde está el petróleo y el gas, no se producen ataques. Nadie tiene interés en tocar estos intereses que afectan a los occidentales”¹³⁹.

“Cualquier observador de las matanzas organizadas en tierras ricas y de expansión urbana sabe que no se asesina en masa en esta clase de territorio sin que haya detrás una operación financiera: ya para recrear los latifundios, provocando la fuga precipitada de los miembros de las cooperativas fundadas después de la independencia, ya para despejar el terreno con miras a una especulación urbana. Para precipitar el éxodo de una población rural en un Estado que desprecia las normas del derecho o en una dictadura militar basta con exterminar a los habitantes de unos cuantos pueblos. El terror así producido crea un efecto de huida imparable”¹⁴⁰.

El régimen argelino se encuentra inmerso en un ambicioso proyecto de privatizaciones y venta de tierras, que en las condiciones actuales no ha levantado la repulsa social esperada (a pesar de su fracaso, las cooperativas y *granjas socialistas* fueron uno de los emblemas de la Argelia independiente y siguen vinculadas en la

¹³⁹ Ahmed Ben Bella, presidente de Argelia entre 1963 y 1965. Entrevista por Pepa Roma, *EL PAÍS*, 16-11-1997.

¹⁴⁰ Alain Joxe: “Repentons-nous sur l’Algérie et parlons vrai”, *LE MONDE*, 11-11-1997.

memoria colectiva con la épica de la guerra de liberación¹⁴¹). La Mitiya, escenario de las peores carnicerías imaginables (Bentalha, Beni Mesús, Sidi Rais, etc.), se halla precisamente en el centro de las especulaciones y hay varias empresas agroalimentarias internacionales que se manifiestan interesadas. No son las únicas. La apertura del mercado del petróleo a las compañías extranjeras ha atraído a grupos norteamericanos, británicos, franceses, malasios, españoles y argentinos. El suministro de gas a la Unión Europea está también asegurado. Durante un periodo terrible para la población civil, se han multiplicado las inversiones en Argelia y el gobierno ha recibido todo tipo de elogios a su gestión económica por parte de los organismos financieros internacionales (en 1997 las reservas del país alcanzaron la cifra de 8.000 millones de dólares, duplicando las existentes en 1995, se había conseguido reducir la inflación a un solo dígito y, tras varios años de descenso de la producción, lograron el retorno del crecimiento en términos reales¹⁴²). Sin dudar de las masacres perpetradas por los grupos que se conocen como los *afganos*, “mezcla explosiva de delincuentes y fanáticos sin educación alguna” en palabras de Juan Goytisolo, la impunidad con que actúan en los barrios y pueblos que votaron masivamente por el FIS en 1991 y hasta el terror que generan, parecen actuar en beneficio de la estrategia de la junta militar y de los intereses de la mafia político-financiera que continúa imponiendo su dictadura en el país. Voces tan acreditadas como las de Sami Nair, Juan Goytisolo, Gema Martín Muñoz o Salima Ghazali, entre otras muchas, han denunciado públicamente en diferentes ocasiones el recorte de

¹⁴¹ La “revolución agraria” argelina se inició con la ocupación de más de un millón de hectáreas de tierras coloniales por los obreros agrícolas en 1962 y fue complementada por el régimen de Bumedian en los años setenta.

¹⁴² La tasa de paro oficial, sin embargo, era en 1997 del 28%, mayor que la de 1993.

libertades civiles que el régimen impone en Argelia con la excusa de luchar contra el terrorismo. Los informes de Amnistía Internacional son también abrumadores.

“¿La situación de enero de 1992 era peor para la población argelina que la de hoy día? ¿Ha conseguido, al menos, mejorar su situación material? ¿Qué tiene hoy el pueblo argelino, aparte de verse en buena parte víctima de un enfrentamiento por el que muchos son asesinados, no por su implicación directa en el conflicto sino para servir de instrumento con fines propagandísticos; o porque la violencia ha degenerado en sórdidas “vendettas” locales porque se ha armado a la población civil, esos 200.000 hombres que algunos llaman “patriotas”; o porque son víctimas de arreglos de cuentas internas de la “nomenklatura”? ¿Qué futuro tiene esa gigantesca juventud argelina, abandonada a su propia desesperación porque una poderosa dictadura militar se resiste a ceder la más mínima parcela de sus privilegios; y qué esperanza tiene toda la población en general, sometida a una psicosis de terror en la que nadie conoce con certeza quiénes son los autores de los brutales actos de violencia porque la censura gubernamental y su férreo control de la información les beneficia y les concede impunidad?”¹⁴³.

Entre enero de 1992 y abril de 1994 más de 200.000 argelinos buscaron refugio en el exterior. Durante este último año, los consulados españoles recibieron diariamente una media de 300 a 400 peticiones de visado, denegadas en su mayoría. Para los más desesperados quedaba, por último, el recurso a las redes mafiosas (un visado falso costaba en torno a los 1.000 francos franceses, el triple del salario

medio). Aunque el goteo de refugiados persistía, en 1996 la *crisis argelina* había dejado ya de acaparar titulares, pareciéndonos menos intensa. El pueblo respaldó a la junta en el poder con sus votos y Argelia se encaminaba hacia la “normalización democrática”: Pero esa normalidad implicaba la prohibición, no sólo del FIS, sino también de partidos y organizaciones nacionalistas bereberes, feministas y sindicales; el recorte de los derechos de reunión y asociación; el refuerzo de los mecanismos censores, en la información y la educación; el continuismo en la política de juicios secretos y ejecuciones sumarias; y los procesos electorales habían sido denunciados por su falta de transparencia. 1997, sin embargo, supone una nueva escalada en el horror. Los atentados contra los representantes del mundo de la cultura, el acoso y los asesinatos de mujeres “occidentalizadas”, las *fatwas* contra los extranjeros que vivían o trabajaban en Argelia y, a menudo, amaban ese, también su país, las redadas y los tiroteos indiscriminados de la policía sobre los moradores de la alcazaba de Argel, los bombardeos con *napalm* de las aldeas “sospechosas” de simpatizar con el terrorismo, los ajustes de cuentas de la mafia político-financiera, las venganzas...; “palidecen” frente al degüello de centenares de inocentes. Estas masacres, que no parecen obedecer a ninguna lógica, se repiten con terrible insistencia en la Mitiya y la región del Gran Argel y sacuden Mascara y la costa oeste. Multiplican los miedos y quiebran, más aún, el tejido social. Los supervivientes huyen. De las aldeas de la llanura a sus ciudades y de éstas al extrarradio de la capital, donde también se mata. No se ha producido, sin embargo, el *éxodo* hacia Europa que pronosticaban algunos

¹⁴³ Gema Martín Muñoz: “Violencia y negociación en Argelia”, *EL PAÍS*, 3-10-1997.

agitadores del periodismo, la intelectualidad y la política en los medios de comunicación. Sólo emigra quien puede.

El Frente Islámico de Salvación

No podemos finalizar este apartado sin hacer algunas indicaciones a propósito del Frente Islámico de Salvación y su emergencia. Aunque los factores socio-económicos mencionados constituyen un buen aliciente para las rebeliones, no explican la irrupción del FIS en la vida nacional (sí, en parte, su victoria: ¿voto al FIS o voto de castigo al FLN?). La visión que durante los primeros años del conflicto nos ofrecieron los medios de comunicación de masas sobre la guerra argelina fue, mayoritariamente, una visión sesgada y maniquea. Oscurantismo contra progreso. Por un lado, los *integristas*, quienes intentan convertir a Argelia en una república islámica de tintes medievales; por otro, el Ejército que, con el apoyo de las capas modernas y *occidentalizadas* de la sociedad, lucha para impedirlo. Sin embargo, esta disyuntiva es falsa.

Olvidándonos por el momento de que existe una amplia población que no milita en opciones excluyentes, reputados arabistas, desde John L. Esposito hasta François Burgat, han señalado al islamismo como un producto de la modernidad y sus fracasos, favorecido tanto por la emigración a los países del Golfo, como por la difusión masiva de diarios, libros, revistas, producciones televisivas, etc., en un espacio transnacional. Los fundamentalismos proponen una lectura unívoca de los textos sagrados. Condenan las creencias de las madres y persiguen las tradiciones religiosas del pueblo (por ejemplo, a los morabitos y sus cofradías). Se fundan sobre

la agrupación de individuos, no en la solidaridad del clan y las tribus. Siendo un fenómeno donde “*religión y política, actualidad e historia, pero también, percepción del otro y mirada sobre uno mismo, están profundamente imbricadas*¹⁴⁴”, en el Magreb resulta en esencia “joven” y urbano:

*“En contra de lo que podría pensarse, el militante islamista no es un producto del tradicionalismo, sino que, por el contrario, lo es de la escolarización masiva moderna que siguió a las independencias y de los cambios en la estructura de la producción”*¹⁴⁵.

*“La guerra civil argelina no puede ser tampoco asimilada a una lucha entre el laicismo (o el progresismo) y el Islam (o el oscurantismo), enfrentamiento en el que las únicas víctimas serían las mujeres: a su sangrienta manera, remite también a una evolución del ámbito familiar, desde el momento en que la adhesión al FIS o la incorporación al maquis permite, por ejemplo, a los jóvenes independizarse de los cabezas de familia, acaparar bienes de consumo e individualizarse”*¹⁴⁶.

En la Argelia independiente, por otra parte, la religión nunca ha dejado de ser instrumentada. La *nomenklatura* se ha servido en diferentes ocasiones de los grupos “islamistas” contra otras fuerzas de la oposición y no ha dudado en sacrificar los derechos humanos, empezando por los de la mujer, en beneficio de su propia

¹⁴⁴ Burgat, F.: *L'islamisme au Maghreb*, París, Pagot & Rivage, 1995, p. 13 (2ª ed.).

¹⁴⁵ J.A. Sainz de la Peña: “El islamismo radical en el Magreb”, en Marquina, A.(ed.): *El Magreb: concertación, cooperación y desafíos*, op. cit., p. 262.

¹⁴⁶ Adelhah, F.: “Refundación de la familia y afirmación del individuo en los países musulmanes: el caso de Irán”, *REVISTA DE OCCIDENTE*, nº 188, p. 79

continuidad en el poder (el código de la familia de junio de 1984 es, por ejemplo, fiel a la *charia* en lo esencial). Pero vayamos por orden.

Argelia se denomina “república democrática y popular”. Ciento treinta y dos años de colonización, de repoblación, de división en departamentos franceses y ocho años de una guerra terrible han marcado, como en ningún otro país del Norte de África, a todos y cada uno de sus habitantes. La política colonial desarticuló las comunidades y provocó, entre otras consecuencias, una aculturación masiva de la población, que iba perdiendo su anclaje en las tradiciones. Durante la Guerra de la Independencia, la religión y sus valores se convirtió en el cemento en torno al cual se aglutinaron fidelidades y proyectos. El sacrificio popular fue enorme.

“Ahora bien, una vez conseguida la independencia, las élites dirigentes instalaron un sistema de poder que reproducía la separación radical entre ellas y el pueblo. Su concepción del desarrollo industrial acarrió la destrucción de las últimas bases rurales, la exclusión de los campesinos y su reducción en las chabolas urbanas. Su visión de la cultura impuso una identidad por arriba, totalmente desvinculada de las aspiraciones populares. Estas élites importaron de Oriente Próximo, y pretendieron imponer, un modelo lingüístico fundado en el árabe clásico, mientras que el pueblo argelino hablaba el árabe popular, el bereber y el francés. Si a eso se añade una forma de poder despótico y dictatorial, se entiende perfectamente la violencia de la reacción popular”¹⁴⁷.

Respecto al Islam que se vive en Argelia, dice Sami Naïr:

¹⁴⁷ Naïr, S.: “Las trampas del integrismo”, *EL PAÍS*, 15-12-1994.

“En Argelia existen dos Islams. Por un lado, el Islam de la élite y los ulemas, tolerante pero desigualitario, influenciado por las grandes reformas intelectuales del siglo XIX en la Nahda egipcia (...); y por otro lado, el Islam popular de los campesinos y las capas históricamente marginadas. Un Islam anti-jerárquico e igualitario, pero al mismo tiempo absolutamente intolerante”¹⁴⁸.

En la época colonial las mezquitas populares fueron uno de los ejes que articulaban los movimientos de resistencia. Relegados posteriormente por los nuevos gobernantes, ilustrados y de formación francesa, quienes se apoyaron en los *ulemas* para desarrollar su proyecto de república, los religiosos más conservadores se recluyeron en sus mezquitas. Desde éstas continuaron difundiendo un discurso enfrenteado a los “dirigentes corruptos” y los “intelectuales afrancesados” que calaba ampliamente entre las clases populares. Conforme crecía el número de descontentos con el régimen, aumentaba la resonancia de dichos discursos¹⁴⁹. A partir de las mezquitas iba formándose un movimiento *islamista* opuesto a los *comunistas* de Bumedián (al principio la financiación procedía de comerciantes y propietarios rurales desposeídos a consecuencia de la *reforma agraria*¹⁵⁰). Las mezquitas,

¹⁴⁸ “Dossier Argelia”, *AJOBLANCO*, enero 1995, p. 39.

¹⁴⁹ Además de las oficiales, en Argelia existen millares de mezquitas no autorizadas, que han sabido canalizar el descontento popular, actuando como verdaderos medios de propagación de las ideas islamistas. Durante largo tiempo, suplantaron una radio y una televisión embargadas por la censura. La electrificación y el uso de altavoces por los imanes a partir de los años setenta revolucionó posteriormente el paisaje de los barrios. Las prédicas penetraban en el espacio privado, en las casas, e imponían su moral.

¹⁵⁰ Los imanes siempre han defendido la propiedad privada. De hecho, el FIS predicaba un programa social sumamente conservador, entre cuyos objetivos se incluían, por ejemplo, la privatización de las empresas públicas y la agricultura, la liberalización del comercio exterior y los precios, y la transformación del sistema impositivo argelino por un impuesto único, la *zakat* o limosna que se paga anualmente según prescribe el Corán.

además, desarrollaron todo un sistema de asistencia pública, sanitaria y educativa que beneficiaba a las capas más pobres. Se convirtieron en el centro de la vida social en los barrios marginados por el poder político y entre los excluidos de la “modernización”.

Por su parte y desde los años setenta, el régimen argelino impulsó una política de arabización muy fuerte e hizo venir a profesores por millares, sobre todo egipcios. En la enseñanza de la historia el referente árabo-islámico estuvo exageradamente centrado sobre el Medio Oriente y el olvido en los manuales de las propias culturas que habían conformado Argelia, cuando no su ocultación, contribuyó a ahondar los desgarros generacionales. Un buen número de los jóvenes educados en árabe se encontró después con el problema de que no tenían cabida en el sistema económico, al que sólo podían acceder los que poseían una formación francesa por cuanto estaba articulado sobre los mercados internacionales. En muchos de ellos encontraría su base cultural el integrismo.

Respecto a los apoyos financieros, algo comentamos: propietarios rurales, comerciantes, ciertos países árabes y algún otro occidental, empeñados en neutralizar las ideologías *panarabistas*¹⁵¹. Desde los primeros ochenta, los diferentes grupos iniciaron también programas de acción destinados a procurarse armas y fondos, mediante robos y asaltos.

El FIS no es un partido, es un movimiento que atraviesa la sociedad y en el que los puntos comunes, islamización y aplicación estricta de la charia, si bien fundamentales, no son más que las divergencias. En palabras de Ratiba Hadj-

¹⁵¹ Hasta la Guerra del Golfo, Arabia Saudí y EEUU financiaron y prestaron toda clase de apoyos al Movimiento Islámico.

Moussa, *“el producto de una canalización encadenada de redes sociales multiformes y variadas, y de su permanencia en un silencio forzado”¹⁵²*.

¿Habría soportado el peso del poder sin desgajarse?. Sami Naïr opina que no. Este investigador acusa de criminal la acción de los militares al suspender el proceso electoral de 1992, porque propiciaron el estallido de una guerra y porque, al dejar fuera de la ley al vencedor y encarcelar a su élite política, contribuyeron al refuerzo de los grupos más extremistas del Frente Islámico.

“Además, los militares son culpables por partida doble, ya que también son responsables de la creación del integrismo. Dominaron Argelia de manera dictatorial desde 1967 y crearon un partido político integrista para debilitar a la izquierda y a las fuerzas democráticas que comenzaron a desarrollarse especialmente a principios de los ochenta”¹⁵³.

Hoy dilatan la búsqueda de una solución negociada a la crisis. En el entreacto, las matanzas no cesan.

¹⁵² Hadj-Moussa, R.: “Les antennes célestes, les généraux-apparatchiks, les émirs et le peuple”, *ANTHROPOLOGIE ET SOCIÉTÉS*, vol. 20, n° 2, 1996, p. 133.

¹⁵³ Naïr, S.: “Dossier Argelia”, p. 40.

2.2.2. LA SOCIEDAD Y LA CULTURA: UNOS PUEBLOS ENTRE EL NORTE Y EL SUR.

“En el contexto actual el peligro más grave parece provenir de las esferas en que hoy se fabrican –y a partir de las cuales se difunden– las representaciones que influyen en los cambios sobre el terreno: las de los investigadores que influyen en los medios de comunicación de masas y en quienes toman las grandes decisiones. En estos medios se despliega un platonismo que no osa identificarse como tal, o que no se reconoce como tal. La comunidad islámica ha sacralizado, en un momento de su historia, representaciones y normas fundadas en su práctica religiosa y política. La comunidad de los investigadores parece, al menos en parte, tomar el relevo en nuestros días. Lo que hace es consagrar el equivalente de una “esencia” específica del Islam, en lugar de sacar a la luz los mecanismos por los que unas prácticas políticas han sido transferidas al ámbito de las creencias. Se sigue hablando del Islam (con mayúscula) como un arquetipo ideal que se sitúa fuera del tiempo y del espacio, como un modelo inmutable que influye en la realidad o la define sin verse a su vez afectado. Se llega a olvidar la amplitud de las transformaciones, de las contradicciones, de los problemas vividos por las sociedades y de los que las formulaciones religiosas no son sino un reflejo.”

(Abdou Filali-Ansary: “Islam y secularidad”, *REVISTA DE OCCIDENTE*, nº 188, 1997, p. 34)

En Marruecos, Argelia y España operan instituciones y procesos sociales que contribuyen a homogeneizar las culturas dominantes: el Estado-nación, la urbanización, el consumo de masas, los medios de comunicación, la burocracia, el sistema educativo, la organización del trabajo y el tiempo... Incluso la percepción que los pueblos tienen de sí mismos se vuelve deudora de la internacionalización de un determinado sistema productivo con los valores y mensajes que le son propios. Actualmente, y es sólo un ejemplo, también *“las interpretaciones y los debates suscitados por las imágenes y los discursos difundidos desde el exterior de un país participan en la constitución de su espacio público”*¹⁵⁴. ¿Qué decir de los procesos que, consecuencia o no de la dinámica imperial, afectan a cada comunidad, cada familia y cada individuo en su vida cotidiana?. Volvamos al islamismo.

Paradigma para muchos de las resistencias de un amplio sector del mundo musulmán a la modernidad y el progreso, el islamismo plantea una contestación radical a Occidente desde la conciencia de la subordinación política y económica de las regiones donde se implanta. No representa, como se afirma y critica a menudo en los medios de comunicación de masas, y como proclaman también sus defensores, una “vuelta atrás” hacia ninguna situación que existiera en el pasado o a ninguna teoría que fuera enunciada en el pasado¹⁵⁵, del mismo modo que, guardando las distancias, tampoco la supuso el fascismo europeo de los años veinte. La élite de estos movimientos se ha formado mayoritariamente en universidades anglosajonas o francesas y, si bien es cierto que colocan a la religión en el centro del debate, se justifican por unos mitos fundadores y exigen la recuperación de las “esencias” de la

¹⁵⁴ Hadj-Moussa, R., *op. cit.*, p. 138.

¹⁵⁵ V. Ayubi, N.: *El Islam político. Teorías, tradición y rupturas*, Barcelona, Bellaterra 2000, 1996.

civilización árabo-islámica, plantean antes una ideología político-social que una teología. Sobra recordar que la imposición de una moral no es exclusiva de las teocracias, sino un poder que todos los partidos totalitarios se arrogan y del que los regímenes han hecho uso. Sobra, pero no se insistirá lo suficiente mientras intelectuales con el eco en los medios de comunicación de masas de un André Glucksman continúen empeñados en buscar en el Islam una explicación para el fanatismo de algunos de los grupos que se proclaman sus defensores y la creciente popularidad de los mismos. Otros, en cambio, opinan que:

«La reactivación islámica ha supuesto un reto para muchos de los supuestos de que parten el secularismo occidental y la teoría del desarrollo: la modernización supone la inexorable o progresiva secularización u occidentalización de la sociedad. Con demasiada frecuencia los análisis y las decisiones políticas están condicionadas por un secularismo liberal que no consigue reconocer que también él representa una visión del mundo que, cuando se toma por una verdad evidente en sí misma, puede adoptar la forma de un “fundamentalismo secular”»¹⁵⁶.

Se repite que el Islam no admite la separación entre el espacio público y el espacio privado. Un musulmán lo será siempre y en cada uno de los actos que realice. La religión es una vivencia comunitaria, regula la vida social. En muchos aspectos, dichas afirmaciones resultan fundadas. El colectivo impone una moral pública (esto se puede observar fácilmente, por ejemplo, durante la celebración del

¹⁵⁶ Esposito, John L.: “Imágenes contemporáneas del Islam en Occidente”, *REVISTA DE OCCIDENTE*, nº 188, 1997, p. 18.

Ramadán¹⁵⁷). Pero ni el Islam se reduce a una única interpretación teológica y moral (existen dos ramas y cinco escuelas jurídicas), ni todos los musulmanes de origen son practicantes:

«En un sentido, como hace notar Abdelhamid Charfi, la secularización es ya una realidad en las sociedades musulmanas de hoy. Lo es tanto en lo que se refiere a las mentalidades como en lo relativo a las instituciones que definen el orden político y social. Ninguna esfera de la vida práctica queda hoy sometida a las normas de origen religioso (excepción hecha de la condición individual, a cuyo propósito existe en la actualidad un violento debate). En el nivel de las representaciones, hasta la misma aparición del integrismo podría interpretarse como expresión de la secularización en el sentido de que se consagra, como señala E. Gellner, la eliminación tanto de la religiosidad popular como del conjunto de expresiones a través de las cuales se manifestaba. Sería el fin de la religión como conjunto de “mitos” y como “celebraciones” a menudo relacionadas con santos “locales” en beneficio de la religión concebida como “doctrina” y “rituales de valor universal”»¹⁵⁸.

Las sociedades magrebíes son heterogéneas y, si en bastantes aspectos se encuentran distantes, comparten, en cambio, otras muchas referencias culturales con las sociedades cristianas y, en especial, las sociedades españolas. Además de las

¹⁵⁷ En Alicante la presión de la comunidad por estas fechas es tan fuerte que si un musulmán quebrara las normas en público lo condenarían, en ciertos ambientes, al ostracismo. Las declaraciones de ateísmo son consideradas un insulto e implican sanciones por parte de los creyentes.

¹⁵⁸ Filali-Ansary, A., *op. cit.*, pp. 32-33.

tradicionales, producto de las relaciones históricas entre las comunidades, éstas también son modernas. Hablar del cine parece lo más fácil, pero no basta. Usar un despertador, habitar un piso, comprar el pan o trabajar de ocho a tres, es indicativo de una determinada civilización. Cuando se abordan los procesos de “integración” de los migrantes, no siempre se valora el hecho de que la especificidad cultural va pareja a una vivencia de la modernidad ya en las sociedades de origen. Ni que en los países de “recepción” el mestizaje, el pluralismo y la convivencia entre lo tradicional y lo que se dice moderno también son rasgos distintivos. Nos centraremos en el Magreb.

En Marruecos y Argelia, la diversidad geográfica se acompaña de una diversidad “étnico-lingüística”¹⁵⁹. Hay árabes y bereberes (aunque no se distinguen por el aspecto, sí existen diferencias lingüísticas). Los bereberes se concentran en las regiones montañosas. El Rif, el Atlas y el valle del Sus en Marruecos y la Cabilia argelina (los *shaoui* de Argelia, también de origen bereber, están profundamente arabizados). A pesar de que el árabe, en su vertiente dialectal, es la lengua oficial de ambos países, no todos los bereberes la conocen: Todavía en 1960 sólo las tres quintas partes de la población marroquí hablaban el árabe. Este desconocimiento afecta sobre todo a la población sedentaria analfabeta y a los bereberes que crecieron durante los protectorados. El bereber, además, carece de forma escrita. No está considerado una lengua, sino un conjunto de dialectos: en Marruecos, tres; uno en Argelia.

¹⁵⁹ Entrecorramos la expresión “étnico-lingüística” porque lo que existe históricamente en el Magreb son tribus bereberes y árabes. Sólo hemos encontrado referencias a las “etnias” bereber y árabe en los textos de algún escritor occidental, por lo general profano en la materia.

También está muy extendido el uso del francés, pero son limitados quienes lo dominan. Entre los estudiantes de los niveles superiores, por último, es habitual el multilingüismo. Al árabe, el francés y el bereber en su caso, suman otro idioma europeo, normalmente el inglés o el alemán (la experiencia migratoria también ha vuelto *multilingües*, con las salvedades obvias, a muchos analfabetos). En lo que respecta a la vigencia del castellano, su empleo se ha perdido en las zonas del antiguo protectorado español. Subsiste, sin embargo, el hispanismo en el habla. Además, las intensas relaciones que se mantienen en el norte de Marruecos con la península unidas a la recepción de canales de televisión españoles, han contribuido al desarrollo de un cierto nivel de comprensión oral. Nada que ver, no obstante, con el francés. El desconocimiento del idioma galo impedirá el ascenso social tanto en Marruecos como en Argelia y son las mismas elites que reclaman la *arabización*, las primeras que se educan en los liceos¹⁶⁰.

Centrándonos en la educación, en Argelia, que cuenta con trece universidades, la tasa de alfabetización era en 1991 de un 70% entre los hombres y de un 46% para las mujeres¹⁶¹, pero con variaciones notables según la procedencia y edad. Desde la proclamación de la Independencia, los niños de ambos sexos son escolarizados por lo general¹⁶². Un 6% de los jóvenes argelinos recibe una educación superior. En estos niveles y dado el origen de los estudiantes, en su mayoría de las capas *ilustradas*, se

¹⁶⁰ En todo el Magreb coexiste la escuela coránica con las instituciones heredadas de la colonización francesa, más o menos transformadas, y los centros de enseñanza extranjeros.

¹⁶¹ Fuente: Fondos de Población de las Naciones Unidas, 1993.

¹⁶² Escolarización primaria en Argelia: 90% de media; porcentaje de mujeres escolarizadas: 71%. Escolarización secundaria: 42% de media; mujeres: 29% (datos de 1988). Fuente: Bernis, C. / Barea, C.: *Biodemografía del mundo árabe actual*, Madrid, CantArabía, 1990.

equilibran relativamente los sexos. Durante el curso 1990-1991 estaban matriculadas 77.962 mujeres en la Universidad.

Marruecos, donde muchas escuelas son privadas, padece mayores tasas de analfabetismo que Argelia y hay menos mujeres en las aulas. Entre 1985 y 1990 eran analfabetos el 51% de los hombres y el 78% de las mujeres, con una distribución desigual según las regiones y los niveles de urbanidad (llegando, por ejemplo, a un 90,4% de analfabetismo femenino en la provincia meridional de Ouarzazate¹⁶³). Al igual que en el país vecino, las niñas son generalmente sacadas del colegio cuando alcanzan la pubertad¹⁶⁴. El número de universitarios en Marruecos ronda los 200.000 (durante el curso 1990-1991 había 206.725 estudiantes matriculados, de los cuales se graduaron 19.463 ese último año)¹⁶⁵. Como sucede en los restantes tramos de la enseñanza, las mujeres representan una minoría.

Por lo que hace a la religión, finalmente, la práctica totalidad de la población en ambos estados profesa un Islam sunnita de rito malequita. Los habitantes de origen cristiano, en su mayoría de procedencia europea, han ido abandonando la región de forma progresiva con el fin de los imperios coloniales y la minoría judía, muy importante en otros tiempos y que durante siglos había tenido su patria allí, también ha desaparecido casi por completo (en este proceso no cabe menospreciar la influencia de la Francia de Vichy, de la fundación de Israel y de las diferentes

¹⁶³ Lacoste-Dujardin, C.: *Las madres contra las mujeres*, *op. cit.*, p. 257. Las Naciones Unidas estimaban en 1993 la tasa de alfabetización en un 61% (hombres) y un 38% (mujeres), respectivamente (Fondos de Población, 1993).

¹⁶⁴ Escolarización primaria: 67% media; mujeres: 43%. Escolarización secundaria: 31% media; mujeres: 29% (en Bernis, C. / Barea, C., *op. cit.*).

¹⁶⁵ En España la cifra de estudiantes universitarios se acerca al millón y medio (Sin embargo, y pese a las voces que explican el paro en estos niveles por el “excesivo” número de estudiantes universitarios, los diferentes grados de desarrollo provocan que el desempleo afecte mucho más a los licenciados magrebíes que a los españoles).

guerras que han enfrentado al estado sionista con los países árabes¹⁶⁶). Los que se declaran agnósticos en público o, aún más, ateos, son todavía excepcionales.

Hemos presentado unas estadísticas, pero sería temerario extraer conclusiones sólo de ellas. Por ejemplo, aunque indican que en Argelia la educación femenina está más extendida que en Marruecos, la escolarización de estas niñas no se traducirá en su incorporación al mundo laboral. Antes al contrario, por multitud de factores, entre los que no cabe menospreciar la resistencia al francés, la sociedad argelina ha demostrado tradicionalmente un respeto hacia las creencias, los valores y las costumbres heredadas de los mayores superior que el de sus vecinos marroquíes. En Argelia, la tasa de actividad femenina es una de las más bajas del mundo (un 7,8% entre 1985 y 1990), menor que la de Marruecos¹⁶⁷, y las mujeres tienen una media de cinco hijos¹⁶⁸. Escolarización de las niñas, pero abandono de la escuela al alcanzar la pubertad y escaso acceso al trabajo retribuido; arabización y, sin embargo, uso generalizado del francés en el mundo empresarial, político y científico; hacinamiento urbano y altas tasas de natalidad. En las sociedades magrebíes se vive hoy el conflicto entre los rasgos que en Occidente son considerados tradicionales y modernos de forma acentuada. Si la organización de la economía, el tiempo y, en

¹⁶⁶ Entre 1952 y 1991 el número de judíos en Marruecos pasó de superar los 200.000 a menos de 20.000. Tras la Guerra árabe-israelí de 1967 se produjeron las salidas más numerosas.

¹⁶⁷ 17% para el periodo 1985-1990. Fuente: Lacoste-Dujardin, C., *op. cit.*, p. 265. Debemos considerar de todos modos que en estas estadísticas sólo se contabiliza la economía oficial. Las mujeres campesinas siempre han trabajado en el Magreb.

¹⁶⁸ Sin embargo, la natalidad ha ido decreciendo con los años. En los sesenta, la media era casi de siete hijos. En este descenso tuvo mucha importancia el establecimiento, en 1984, de la edad mínima para contraer matrimonio en 18 años para las mujeres y 21 en el caso de los hombres.

general, el espacio público, sigue patrones occidentales; la familia se ha convertido en el bastión de los valores tradicionales¹⁶⁹. Sucintamente:

En el Magreb la sociedad se fue configurando en torno a los “patrilineajes” y sus alianzas. La estructura es jerárquica y rige la segregación de los sexos. La mujer está subordinada al hombre y los más jóvenes a los de mayor edad. En el hogar vivían generalmente varios hombres con sus esposas e hijos y todos estaban bajo la autoridad del cabeza de familia. Estos linajes obtenían la legitimidad por su doble vertiente de unidades de producción y reproducción. Además, quienes tenían ascendentes comunes formaban una tribu. Finalmente, o en principio, cada uno de los musulmanes por ser tal pertenece a una comunidad más amplia, la de los creyentes (la *Umma*), cuyo deber es aumentar. Familia y religión conforman los pilares del sistema. La identidad de cada individuo emanaba tradicionalmente de su pertenencia a un linaje, su posición en éste y su fe. Sabía a qué atenerse en la esfera de las relaciones sociales.

Durante el periodo colonial y desde la Independencia una serie de procesos sociales, todavía en marcha, iban a afectar profundamente al modelo de organización social en “patrilineajes”. La formación de un Estado moderno con sus instituciones, frente al cual se alza la sociedad civil en la que las personas son individualmente responsables, la crisis de la agricultura tradicional que era la base de los grupos de “patrilineaje”, las privatizaciones de tierras comunales, la emigración, la

¹⁶⁹ Sophie Bessis denuncia, por ejemplo, en “Femmes et citoyennes: la question de l'égalité des sexes dans le Maghreb d'aujourd'hui”, la frontera que han trazado los regímenes marroquí, argelino y tunecino entre un aparato legislativo directamente inspirado por Occidente y un derecho de familia que bebe de la regla religiosa y de una tradición más o menos codificada: “*Con diferencias notables, los tres países han reservado solo para el estatuto personal el encumbrante privilegio de estar inspirado por la Charia, y han opuesto en materia de condición femenina la especificidad de su*

capitalización de las explotaciones, la *nuclearización* de las unidades familiares y la división del patrimonio de los clanes, el incremento del trabajo asalariado, la monetarización, las modificaciones en el hábitat, el desarrollo del “consumo de masas” y de las comunicaciones en todas sus formas (circulación de personas y de información, escolarización, difusión de ideologías a través de la prensa, la radio, los libros, el cine, la televisión), el asociacionismo, etc. Estos procesos han cambiado la sociedad. Sin embargo, la ideología del “patrilineaje” continúa muy extendida y es fuente de contradicciones y conflictos. En las ciudades, por ejemplo, donde los alojamientos son insuficientes, las mujeres continúan teniendo muchos hijos, porque su valoración social y, en cierto grado, también su propia estima, dependen de ello, o, simplemente, porque lo desean y lo quieren así. De hecho y con pocas excepciones, ésta ideología se asume como consustancial al Islam. Incluso para la juventud urbana, las aspiraciones aperturistas –eso que algunos denominan la “envidia hacia Occidente”– chocan a menudo con sus valores religiosos¹⁷⁰. También los emigrantes encuentran en la tradición un modo de orientarse en el cambio.

“El éxodo rural ha precipitado hacia las ciudades magrebíes un flujo de mujeres y hombres en ruptura de linaje. Su fidelidad a la ideología del patrilineaje no deja por ello de estar muy viva, sobre todo porque, desorientados por las nuevas formas de vida, desvalorizados a sus propios ojos por sus nuevas condiciones de asalariados o de empleados, sólo se pueden refugiar en los

identidad árabo-musulmana a la universalidad del principio de igualdad” (en Martín Muñoz, G.(ed.): *Democracia y Derechos Humanos en el Mundo Árabe*, Madrid, ICMA, 1993, pp. 177-186).

¹⁷⁰ ¿Fidelidad a la letra o al espíritu de la charia?. Este conflicto atraviesa actualmente las sociedades islámicas.

valores familiares, e incluso tratar de adaptarse a lo que para muchos de ellos sigue siendo un comportamiento valorizado”¹⁷¹.

Muchos buscarán en la religión un refugio, especialmente si fracasan (el islamismo radical se nutre sobre todo de la masa de excluidos sociales y, más en concreto, de los jóvenes urbanos sin perspectivas). Hoy en el Magreb la cultura es mestiza, incluso la música es mestiza¹⁷²; pero el problema está en que este “mestizaje” se desarrolla desde una profunda crisis económica y social. Respecto a la *occidentalización*, ¿qué se puede decir, si desde la división administrativa hasta el consumo de importaciones manufacturadas o la *Guerra del Golfo*, Occidente es una vivencia cotidiana?. Occidente se hace “sueño”, además, en los programas televisivos¹⁷³, el cine, el turismo, las remesas. Demuestra constantemente su prosperidad. Hay en Marruecos más de dos millones de televisores, trece diarios y medio millón de teléfonos. La cifra de turistas que visitan el país supera los tres millones al año. Por Argelia se han extendido las parabólicas incluso en las áreas más degradadas de la *Kasba*, a menudo mediante conexiones piratas o en instalaciones colectivas que implicarán nuevas formas de asociacionismo para las comunidades vecinales¹⁷⁴. Existen veinte periódicos, ocho de ellos gubernamentales, y desde la

¹⁷¹ Lacoste-Dujardin, C., *op. cit.*, p. 201.

¹⁷² El *rai*, por ejemplo, combina instrumentos tradicionales con ritmos del pop y otras manifestaciones de la contracultura norteamericana. Canta a Dios, al amor o al vino indistintamente y muchos de los temas blanden títulos tan expresivos como “Vuestros papeles”, “Tarjeta de residente” o “El visado”.

¹⁷³ Al comenzar la década de los noventa El Magreb importaba el 42% de los programas televisados, un 69% de los cuales no eran de origen árabe (Francia, EE.UU., India, etc.). V. Balta, P.: “Les lacunes de la formation et de la compétence professionnelle au niveau du vécu”, en Montabes Pereira, J./López García, B./Del Pino, D. (eds.): *Explosión demográfica, empleo y trabajadores migrantes en el Mediterráneo Occidental*, *op. cit.*, pp. 169-180.

¹⁷⁴ En 1992 se estimaba ya entre cinco y ocho millones los telespectadores de las cadenas vía satélite. La mayoría de las antenas son colectivas. Representantes de dos a cuatrocientas familias de una misma ciudad o barrio se reunían en asambleas generales para decidir sobre su funcionamiento (instalación, cadenas captadas, pagos). Lo más novedoso de esta forma de asociacionismo radica en

capital se captan, por ejemplo, Onda Cero, Radio Nacional de España, Onda Cinco y la Cope. Los partidos de fútbol, los concursos, las series y películas estadounidenses de acción y los culebrones, tanto sudamericanos como egipcios, gozan del favor de las audiencias. Los anuncios que emiten en los canales árabes remiten a los mismos productos que en España (con la excepción de maquillaje, perfume y alcohol). Son en su mayoría de multinacionales¹⁷⁵. El consumo es *universal*. También en el medio rural, donde se han adoptado pautas claramente modernas (dinero, mecanización, construcción y distribución de los hogares según modelos urbanos, etc.). Y no sólo eso. Hay una relativa asimilación del universo simbólico perteneciente a la vida urbana. Las formas de relación social y la familia están en proceso de transformación en el campo.

Por tanto, antes de venir a España, los magrebíes, independientemente de la región de procedencia, ya viven “entre dos culturas”. Aquí se les pedirá que demuestren su voluntad de “integrarse” en una de ellas. O, mejor dicho, se les exigirá desde determinadas esferas que renieguen de aquella que les proporciona más seguridad: la de la memoria íntima y personal.

que, contrariamente a la tradición, se funda en la racionalidad económica. Según Ratiba Hadj-Moussa, “*es la traducción de las condiciones de mercado y sus criterios de exclusión*”(op. cit., p. 140). Quienes no pueden cotizar no participan.

¹⁷⁵ Prácticamente no aparecen niñas en los anuncios.

2.2.3. FAMILIARES Y AMIGOS EN EL EXTRANJERO. LAS CONSECUENCIAS DE LA EMIGRACIÓN EN EL PAÍS DE ORIGEN.

“La televisión es un sueño, pero la realidad que vive el marroquí es el miedo al futuro”

(A. Arfaoui, entrevista personal, 3 de abril de 1996).

Desde los años sesenta, las migraciones en el Magreb son un fenómeno que abarca al conjunto de la sociedad, origen y resultado de diferentes procesos. Migraciones internas, que han impulsado la urbanización creciente con todo lo que implica, y la reorganización del hábitat rural (además del éxodo a las ciudades, también se han producido desplazamientos en distancias cortas y se han creado nuevos pueblos en torno a las carreteras y los mercados), y corrientes migratorias exteriores, con destino a los países de la CE y en particular Francia, la antigua metrópoli colonial. Esta emigración, consecuencia del modo en que los países norteafricanos se han insertado en el mercado internacional ya incluso desde antes de su independencia política, ha actuado como una válvula de escape frente a los graves problemas económicos y sociales que padece la región. Por ejemplo, el desempleo¹⁷⁶.

¹⁷⁶ El desempleo es un drama social en toda la región. A consecuencia de la división del patrimonio de los clanes, la quiebra de la agricultura tradicional y la monetarización de la economía, entre otros procesos de los que ya hablamos anteriormente, cientos de miles de personas se han visto obligadas a abandonar sus localidades natales para buscar en el trabajo asalariado un medio de vida. Sin embargo, la economía marroquí y la argelina generan muy pocos empleos, en parte por la pobreza del mercado interior y por las decisiones políticas de las élites gobernantes, pero también por la dependencia tecnológica que padecen estos países y por su posición, subordinada, en las redes de comercio y financieras internacionales.

Las personas “sobran” y se marchan, ayudando a mantener la *paz social* con su partida. Envían remesas, sostienen familias, generan actividad económica...; pero no todo son beneficios. Además de dilatarse la urgencia de soluciones para unos problemas que se ven agravados con el tiempo (parálisis de la economía y ausencia de creación de empleo, empeoramiento de las condiciones de vida), normalmente los emigrantes forman parte de la población más joven, con mayor iniciativa y la mejor preparada (se estima en 10.000 por año el número de investigadores, ingenieros, informáticos, empresarios, médicos, técnicos cualificados, etc., que abandonan definitivamente el Magreb para establecerse en el extranjero, sobre todo en Europa¹⁷⁷). Son un “capital” humano que se escapa. Muy pocos se reincorporarán a la vida activa en el país de origen. No obstante, con sus regresos, por vacaciones o en la jubilación, van a contribuir a que se adopten nuevas modas y hábitos de consumo. En especial, de productos importados (como los coches franceses y alemanes o, si el dinero no alcanza, que es lo más corriente, el vaquero y las zapatillas).

Argelia

La inestabilidad política en Argelia impide hacer pronósticos sobre la evolución y, en concreto, las consecuencias de la emigración al exterior. En cualquier caso, si no se pacifica el país, todo hace prever que el éxodo de refugiados, en la medida que se permita, continuará. La sangría intelectual es ya importante, pero resulta difícil cuantificar en cifras qué hipoteca puede suponer para el futuro. Además, mientras que las remesas de los emigrantes en divisas contribuyen a equilibrar el déficit de la balanza por cuenta corriente de la economía marroquí (en el Reino alahuita, los

¹⁷⁷ Balta,P.: *El Gran Magreb. Desde la independencia hasta el año 2.000, op. cit.*, p. 264.

ingresos por este concepto suponían el 7,5% del Producto Interior Bruto en 1992, más que el turismo¹⁷⁸), las divisas, antes que entrar en Argelia, salen también en cuanto pueden rumbo a bancos extranjeros:

La mayoría de los argelinos residentes en Francia optaron, a partir de los años setenta, por no invertir ni enviar sus ahorros a Argelia. Cuando era posible, intentaban, además, traer junto a ellos a la familia. Sin embargo, el hecho de que los argelinos no transfieran divisas a Argelia, y que procuren reagruparse con la familia nuclear en el extranjero, no implica que se haya producido, o se esté produciendo, una fractura social entre las comunidades de emigrantes en Europa y la población que permanece en el país de origen¹⁷⁹. Sigue existiendo, además de una conciencia nacional argelina muy arraigada entre los emigrantes, la realidad percibida del linaje, de la familia extensa cuyas ramas se extienden por ambas orillas del Mediterráneo. Las comunidades de argelinos en Argelia y en Francia, como veremos más adelante, están entrelazadas en una red de relaciones fluidas, y los intercambios económicos, culturales y afectivos entre los que están dentro y fuera, son permanentes. En definitiva, aunque muy pocos emigrantes argelinos invierten en su país, hay ayudas directas a la familia, que en su mayor parte llegan a través de las redes informales que entretejen ambas orillas del Mediterráneo. Existe una fractura social importante en Argelia, sin duda, pero no a consecuencia de la emigración, sino de la guerra. Nos centraremos en Marruecos.

¹⁷⁸ Las transferencias de los trabajadores emigrantes a Marruecos pasaron de los 27 millones de dólares de 1970 a 1.587 millones \$ en 1987 y no han dejado de aumentar durante la última década. Los argelinos, en cambio, enviaron 178 millones \$ en 1970 y 434 en 1987. (Fuente: Collado González, A.: "La cooperación entre los países comunitarios y las naciones magrebíes. El problema del empleo", en Montabes Pereira, J./ López García, B./ Pino, D. del (Eds.), *op. cit.*, pp. 149-164).

Marruecos:

Como ya indicamos en otro lugar¹⁸⁰, las autoridades marroquíes calculaban en 1992 en 1,8 millones los residentes de dicha nacionalidad en el extranjero. La mayoría de estas personas sigue vinculada por unos lazos humanos, económicos y culturales profundos con su país de origen. Haya o no reagrupación familiar de por medio, el emigrante marroquí se siente generalmente miembro de una comunidad de cuyo respeto depende mucho su estima. Recuperará por completo una identidad social en la relación con sus paisanos. Cuando vuelve, por vacaciones, con su coche y sus regalos, se convierte en modelo para otros. Introduce nuevos hábitos y su influencia es mayor que la de las cadenas de televisión, por cuanto pertenece al “grupo de iguales”. Si ha triunfado, envía dinero y se ha vuelto el principal sustento de la familia, ascenderá en consideración y poder, a despecho incluso de las tradiciones (sea mujer o sea el más joven de los hermanos). El emigrante goza del prestigio añadido que otorgan los viajes y el vivir en el exterior. Lo imitarán algunos jóvenes. Su retorno es una fiesta y se celebra casi siempre con el sacrificio de un cordero.

Además, ya hemos hecho mención, junto con los fosfatos y el turismo, las remesas de los emigrantes en la CE constituyen la principal fuente de ingresos en divisas de Marruecos: equivalen a más del 50% de las exportaciones de mercancías

¹⁷⁹ Al menos, de momento. En los últimos tiempos, los *islamistas* han ido ocupando las casas vacías de los emigrantes en las localidades que se encuentran bajo su área de influencia.

¹⁸⁰ Capítulo 2.1: Las relaciones entre España y el Magreb.

del Estado¹⁸¹. Las trabas que a menudo ponen las autoridades marroquíes a la reunificación familiar se explican porque su envío está condicionado, entre otros factores, a los procesos de integración y asentamiento de los emigrantes y, por tanto, la conservación de vínculos profundos con el país de origen. Desde el primer momento, el gobierno se ha esforzado, con eficacia, en captar este dinero para Marruecos. Ha facilitado las vías bancarias en las localidades de residencia y combatido las ilegales. Los medios más utilizados son el giro postal y la transferencia, con base en el “Crédit Populaire du Maroc”, un banco semipúblico cooperativo cuya función principal es la de repartir tales ahorros. El banco debe su éxito a la buena cobertura del territorio y ciertos estímulos especiales (precio favorable en el cambio, tasas menores, etc.)¹⁸². Por otra parte, Hassan II ha impulsado y financiado una red de asociaciones, sobre todo en Francia, para controlar a los emigrantes.

“La inmigración no ha de tender hacia la integración; y tampoco el inmigrante ha de votar. Si el inmigrante sabe que puede ser integrado, aunque sólo sea por interés o por estabilidad social, su número aumentará. El inmigrante ha de trabajar, aprender un oficio y volver, formado, a su país de origen”.

Esta cita ha sido extraída de un discurso de Hassan II ante las cámaras de la televisión francesa. En dos apariciones consecutivas, diciembre de 1989 y julio de 1991, el monarca manifestó su oposición a la integración de los emigrantes

¹⁸¹ V. Echevarría Jesús, C.: “Origen, evolución y perspectivas de cooperación entre la Comunidad Europea y los países de la Unión del Magreb Árabe”, en Marquina, A. (ed.): *El Magreb: concertación, cooperación y desafíos*, op. cit., p. 129.

marroquíes¹⁸³. No en vano el volumen de las divisas que remitieron en 1989 equivalió al 299% del total de la Ayuda Oficial al Desarrollo recibida por Marruecos ese año. Pero este flujo de divisas se ve contrarrestado por otro inverso, ya que se produce también un incremento en la demanda de productos de importación (vía legal o de contrabando). Además, sólo una pequeña proporción de las remesas se destina a inversiones productivas. El consumo familiar (en algunos pueblos las remesas suman el 70% de las rentas totales), *ostentoso* (fiestas, coches, electrodomésticos) y la construcción, acaparan entre el 70 y el 75% de los ahorros de los emigrantes¹⁸⁴.

La emigración tiene consecuencias sobre la agricultura (tierras sin cultivar, retroceso de las formas de explotación colectiva y aumento de la aparcería y el trabajo asalariado, etc.) y sobre el hábitat. Aparece una nueva diferenciación social. Las casas de los emigrantes son más grandes, disponen de una estructura de cemento armado en lugar de tierra y su distribución interior está muy influida por los usos occidentales, así como los equipamientos domésticos (en general, funciona la *compensación*, por ejemplo, hay alfombras y cojines, pero también sillas y muebles altos)¹⁸⁵. Los materiales se importan. Con la experiencia migratoria, por último, se

¹⁸² A diferencia de los argelinos, los marroquíes emplean poco los *circuitos alternativos* de transferencias. Entre los más comunes, la compra-venta de divisas entre particulares y los “flujos de mercancías” que los emigrantes acarrean en sus vacaciones.

¹⁸³ Cit. por Manyer, J.: *Quan l'Islam truca a la porta*, Barcelona, Fundació Serveis de Cultura Popular, 1992.

¹⁸⁴ Los emigrantes han hecho construir 435.000 viviendas, el equivalente a los planes oficiales entre 1951 y 1981. A finales de los ochenta, el 67% de los emigrantes marroquíes en Francia eran propietarios de una casa, generalmente en su región de origen. Fuente: Colectivo IOÉ, *Presencia del Sur*, *op. cit.*, p. 98. [La construcción y el consumo, aunque no estén considerados inversiones productivas, sí que tienen efectos beneficiosos para la economía nacional. Se genera empleo (una media de diez trabajadores por cada casa) y hay un desarrollo del comercio. Las contrapartidas: se encarece el precio del suelo y de ciertas mercancías].

¹⁸⁵ Esta “compensación” se da a todos los niveles. Así, por ejemplo, en el medio rural, es posible encontrar una televisión por satélite en hogares que carecen de baño, porque las conducciones del

desarrollan actitudes positivas respecto a la escolarización de los hijos en Marruecos. Especialmente, en lo que hace a las escuelas *modernas*.

Parece obvio que el impacto de la emigración no es el mismo para todas las regiones y grupos sociales. En Nador, una de sus cuencas tradicionales, el 60% de los propietarios de comercios han sido emigrantes o tienen familiares en el extranjero y algunos sólo abren cuando aquellos regresan por vacaciones. Asimismo, pertenecen a los emigrantes, actuales o retornados, la mayoría de las viviendas. Nador, debido a las remesas de sus oriundos en Europa, se ha convertido en la tercera plaza financiera de Marruecos, después de Casablanca y Rabat.

Pero la existencia de un número importante de emigrantes en el extranjero no resulta sólo beneficiosa para las localidades de origen. Se abandonan cultivos, mientras otros son modernizados y el desarrollo del comercio va supeditado a los retornos y las remesas. La producción local pierde relevancia y, en determinados sectores, la marcha de una considerable población en edad laboral dificulta la recuperación económica. Por otra parte, la mayoría de los depósitos se canaliza, a través de los bancos, hacia sectores sociales y regiones distintas a las de procedencia de la emigración¹⁸⁶. El sistema de captación del ahorro en Marruecos ahondará así a la larga las desigualdades. Si a esto le unimos los desequilibrios demográficos originados por la ausencia de gran cantidad de jóvenes, en su mayoría varones,

agua no llegan; o los electrodomésticos que trae de regalo el hijo emigrante en casas donde hay que amasar cada día el pan, que en la aldea no venden elaborado, y lavar la ropa en el río o junto al pozo, y la energía eléctrica se consigue mediante generadores dado que tampoco existe tendido eléctrico.

¹⁸⁶ En el Crédit Populaire du Maroc, los emigrantes, que aportan el 65% de los depósitos, reciben el 5% de los créditos inmobiliarios. Estos depósitos son copados, sobre todo en Casablanca y Rabat, por las capas sociales que disponen de las rentas suficientes para avalar los préstamos. Fuente: Colectivo IOÉ, *Presencia del Sur*, p. 98.

entenderemos por qué la marginación de las zonas de origen de los emigrantes tiende a reproducirse con el tiempo y pese a las remesas.

Indudablemente, la emigración al extranjero conlleva beneficios económicos y sociales para el conjunto del país. En cambio, en las regiones, la desarticulación de las comunidades y su economía tradicional hipotecan el futuro. El flujo continuo de personas, que puede ser un problema para la Unión Europea, ya lo es desde hace mucho tiempo en el Magreb y se agrava con los años.

“En las condiciones de supervivencia en el medio rural, cualquier diferencia a favor de la ciudad es tomada como un indicador muy importante de la posibilidad de cambiar la propia existencia. El hecho de que alguien de la propia comunidad, un vecino o un amigo, muestre un pequeño progreso, significa un fuerte estímulo para la emigración”¹⁸⁷.

La emigración también produce sentido. En el terreno de las representaciones, implica una nueva forma de entender las distancias, de observar el mundo y las tradiciones propias. Genera expectativas y a menudo frustraciones. Las relaciones con la familia, los paisanos, el entorno que arrulló la infancia, se deberán aprender a vivir de un modo distinto, con el soporte de las tecnologías de la comunicación, en la ausencia. Profundizaremos en el problema más adelante. De lo que no cabe duda es de que no existe “inmigración” sin abandono y de que en Marruecos y en Argelia,

¹⁸⁷ Tristo Castillo, D: *Comunicación y percepción de las migraciones*, Barcelona, Serbal, 1984, p. 25.

desde la década pasada, las condiciones de vida han ido cada vez a peor. Por eso, se seguirá emigrando¹⁸⁸.

Y lo escrito, no implica que tengamos una visión negativa de la emigración. Al contrario, se puede observar un mundo de territorios delimitados y fronteras, cada vez más permeables, pero quizás resulte más apropiado mirarlo, desde una perspectiva histórica, como una inmensa trama formada por las redes de comunicación que los hombres y las mujeres han ido construyendo a medida que tejían sus relaciones con la naturaleza y con otras personas, familias y tribus, a partir del poder y la experiencia. Aquí, simplemente, se ha intentado poner de manifiesto cómo, por encima de las divisiones políticas en Estados, la población de ambas orillas del Mediterráneo ha participado de procesos sociales, a la vez similares y diferentes, pero en cualquier caso profundamente imbricados. Y que la expansión de la civilización occidental, no sólo por la mediación de las élites occidentales, sino también locales, está en el origen de una profunda reestructuración de las relaciones económicas y sociales en los territorios colonizados, transformaciones éstas que suponen el desplazamiento de buena parte de sus pobladores, tanto a larga como a corta distancia. Los marroquíes y los argelinos que hoy emigran lo hacen por la misma razón fundamental que ha justificado los flujos de población a través de todas las épocas y regiones: la búsqueda de medios de vida. No defendemos, pues, una visión negativa de la emigración, sino de las formas de acumular riqueza que generan pobreza.

¹⁸⁸ Durante el verano de 1998, el semanario marroquí *LE JOURNAL* difundía una encuesta de la consultora Léger & Léger, según la cual el 72% de los marroquíes quiere emigrar. El 89% de los menores de 30 años y el 68% de las mujeres expresaron su deseo de vivir en el extranjero. V. *EL PAÍS*, 26-7-1998, p. 5.